
INTRODUCCION

"El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo. Interminablemente".

(Jorge Luis Borges, Los Conjurados, 1985, p. 85).

La reconstrucción del pasado es un quehacer bien singular. Dejando de lado la interminable discusión acerca de si la Historia es ciencia o no —disputa de sabor positivista que argumenta su poca capacidad predictiva y la imposibilidad de experimentación¹, es conveniente preguntarse para qué sirve el trabajo del historiador. La pregunta se hace más aguda para opciones metodológicas como la nuestra que intentan reconstruir el pasado *'desde abajo hacia arriba'*.

Aparte de unas herramientas metodológicas que incluyen técnicas de utilización de fuentes y contrastación entre ellas, y una insaciable búsqueda de la verdad, parecería que la historia no tendría otra especificidad que el estudio del pasado. ¡Y el pasado puede ser todo!². Es esta característica su gran

1 El cuestionamiento ha sido planteado consistentemente por Karl Popper en *La Miseria del Historicismo*, Madrid: Ed. Taurus, 1981, y recogido recientemente desde otra perspectiva por Paul Veyne, *Writing History*, Middletown (Conn.): Wesleyan University Press, 1984. (Existe traducción española de este último).

2 Veyne dice: "¿Qué es histórico y qué no lo es? Por ahora es suficiente admitir que todo es histórico, para que la pregunta llegue a ser al mismo tiempo evidente e inofensiva. Sí, historia es solamente la respuesta a nuestras preguntas, porque es imposible hacer todas las preguntas para describir todo lo que viene, y porque el progreso del cuestionario histórico está situado en el tiempo y es tan despacioso como el progreso de cualquier ciencia. Sí, la historia es subjetiva, porque es innegable que el sujeto de un libro de historia es escogido libremente" (Op. cit., p. 30).

ventaja y al mismo tiempo su gran límite: todas las ciencias, especialmente las llamadas sociales, pueden y deben mirar al pasado, lo que hace de la historia una disciplina con poca especificidad y al mismo tiempo un área privilegiada para la interdisciplinariedad.

El primer problema que enfrenta el historiador, o simplemente el investigador social, en el estudio del pasado es que *éste ya pasó*. Sólo quedan huellas y testimonios de lo sucedido. Ello hace imposible la tarea de la reconstrucción total de la historia como acontecimiento. En consecuencia la verdad entregada por la historia como conocimiento siempre será parcial, recortada y limitada, y además elaborada desde sucesivos presentes. El historiador, como lo dice Paul Veyne, es quien arma la trama del pasado a partir de las huellas que dejaron los acontecimientos. En esta singular labor las teorías explicativas de procesos sociales y una buena dosis de imaginación ayudan al historiador en la lectura de las diversas fuentes. La comunidad científica, en este caso de investigadores sociales, y los grupos humanos interesados en esa historia son los llamados a evaluar la validez de la verdad parcial entregada por el historiador. La mayor o menor fidelidad a las fuentes, y la mayor o menor dosis de imaginación, trazan las fronteras, cada vez más imprecisas, entre la rigurosa disciplina histórica y la creación literaria³.

Por esta vía se responde a la pregunta que hacíamos al inicio: ¿para qué la historia (y particularmente esa historia 'desde abajo')? Para nosotros esta reconstrucción histórica tiene la intención de reforzar IDENTIDADES (individuales y colectivas) en los distintos conglomerados humanos —llámense ellos clases, etnias, géneros ("gender"), unidades regionales o nacionales—. Un individuo de hecho tiene muchas identidades según los conglomerados de los que haga parte. Un obrero,

3 Para Paul Veyne ambas, la historia y la literatura, son también una fuente de placer o de interés (Ibíd., p. 232). Un excelente ejemplo de la cercanía entre historia y literatura lo constituye la reciente publicación de Alfredo Molano, *Selva Adentro*, Bogotá; Ancora Eds., 1987. Sin ponerle mucho problema, Molano dice claramente: "El cronista es un historiador de su contemporaneidad que se aventura —y utilizo el término una vez más— a escribir sobre algo que vive directamente, sin cuidarse del método, ni de las premisas, ni de la teoría" (p. 16).

por ejemplo, tiene identidades previas a su condición de clase como es su familia o su lugar de origen. Y al mismo tiempo que adquiere identidad como obrero, lo puede hacer como miembro del sindicato, como militante de un grupo político, o simplemente como vecino de un barrio⁴. Aunque hay elementos externos que lo presionan a identificarse con un conglomerado (haber nacido en una familia, trabajar en una fábrica y vivir en un barrio, por ejemplo), siempre el individuo puede hacer una opción de identificación o no con determinado conglomerado humano.

La historiografía tradicional ofrecía mínimas posibilidades de identificación por su interés apologético en legitimar el *statu quo*. La finalidad de las 'historias patrias' era producir una identificación con la nación, así muchas veces el individuo no pudiera ser efectivamente ciudadano —recuérdese, por ejemplo, que sólo hasta hace pocos años el sufragio se universalizó formalmente en el país. Se suponía que los habitantes del territorio colombiano nos identificábamos todos alrededor de los próceres de la Independencia y de los grandes personajes del pasado nacional. Por supuesto que ésta era una identidad insuficiente y no daba cuenta de los complicados procesos económicos, sociales y de todo orden vividos en las regiones y en el centro del país.

Corrientes historiográficas recientes, justamente criticaban la estrechez de la historia tradicional ofreciéndonos otras identidades. Se defendía la identidad de clase, o de etnia, o de género, para mencionar sólo las más comprensivas, como si una de ellas fuera la única forma de identificación. Sin embargo, los complejos procesos de la vida cotidiana, en donde se entrelazan diversas dimensiones del ser humano, llevan a sospechar del exclusivismo en la identificación del individuo. El intento que se adelanta en esta investigación es ampliar el espectro de identidades, integradas por el sujeto en concreto,

4 Este aspecto está esbozado por María del Carmen Feijoó en su trabajo sobre la experiencia barrial en Buenos Aires (*Las Luchas de un Barrio y la Memoria Colectiva*, Buenos Aires: Ed. CEDES, 1984, pp. 30-34). Por supuesto que la historia no es la única disciplina que contribuye a forjar identidades. Por otro lado, las prácticas pedagógicas que trabajan la vida cotidiana lo vienen haciendo con resultados evidentes.

sin negar que en determinadas coyunturas históricas unas adquieren primacía sobre otras, sin excluirlas.

En los años cubiertos por esta investigación es indudable que para la naciente clase obrera, barranquillera en este caso, la formación de su identidad de clase estaba al orden del día. Pero ello no quiere decir que los obreros rechazaran otras identidades, que en algunos momentos adquirirían primacía para algunos grupos —piénsese en la identidad regional que flota en las celebraciones de los carnavales, o en la gran identificación política con la figura de Gaitán en los años 40. Con esta mirada es que nos acercamos a la reconstrucción del pasado obrero de Barranquilla y el Río Magdalena, como ya lo habíamos intentado con Barrancabermeja⁵.

Desde un punto de vista técnico-instrumental este reforzar identidades es prácticamente inútil. Afortunadamente eso no preocupa a los historiadores, en cambio a los apologistas sí. La historia es una disciplina que aporta un conocimiento crítico de la realidad, específicamente desentrañando su pasado. En este sentido la historia tiene una dimensión política, en su sentido más noble, pues eso de reforzar identidades posibilita la cohesión de los conglomerados humanos y los prepara para defenderse y resistir en las diversas contradicciones que enfrentan.

La investigación sobre la memoria histórica de la clase obrera barranquillera tiene diferencias con la adelantada en Barranca, a pesar de contar con los mismos objetivos inicialmente. Barranquilla es una ciudad más compleja que Barrancabermeja. Allí se hicieron presentes diversas actividades económicas en un grado más diferenciado que en la Barranca de la Tropical Oil Co. La clase barranquillera, en consecuencia, fue más heterogénea. Artesanos, obreros fabriles, portuarios, y en general trabajadores vinculados a los transportes la conformaban. Esta diversidad va a marcar los resultados de esta reconstrucción histórica, alejándonos de la tipología de las economías de enclave, para entrar en las de ciudades con múltiples servicios. Aunque como ciudad Barranquilla se acerca,

5 Nos referimos a *Aquí Nadie es Forastero*, Bogotá: CINEP (CON-TROVERSIA 133-134), 1986.

para nuestros propósitos, a centros como Medellín o Bogotá, la importancia del transporte fluvial y marítimo marcará también su especificidad.

La importancia de la clase obrera barranquillera es evidente para cualquier estudioso del tema. El río Magdalena marcó desde sus orígenes la historia de Barranquilla. Su calidad de principal puerto sobre el río se vio definitivamente consolidada cuando se logró el acceso directo al mar por Bocas de Ceniza en los años 30.

Los trabajadores portuarios fueron, junto con los artesanos de la ciudad, los primeros en el país en dotarse de organizaciones de defensa y en impulsar luchas de resistencia. En Barranquilla, como es bien conocido, el fenómeno de la huelga hizo su aparición desde tempranos años de este siglo. A la par con el crecimiento de la ciudad fueron llegando gentes del interior del país y de zonas aledañas, así como también algunos extranjeros. Además de contar con la presencia de agitadores obreros socialistas y anarquistas, Barranquilla por ser puerto abierto al mundo sufre más fácilmente que cualquier otra ciudad del país la influencia de las ideologías progresistas y revolucionarias que circulaban profusamente por las mismas rutas por las que circulaban las mercancías. Rápidamente Barranquilla se convirtió en centro difusor de formas organizativas de resistencia y de ideologías revolucionarias, que contribuyeron al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, de los puertos y de la naciente industria manufacturera. Es así como en 1936 nació precisamente en Barranquilla la poderosa Federación Nacional de Trabajadores del Transporte (FEDENAL), uno de los puntales de la CTC. Desde sus orígenes, Barranquilla será su sede y presenciará tanto sus momentos de gloria como sus temporales derrotas.

El fermento de rebeldía que esas luchas imprimirán en los barranquilleros se expresarán electoralmente en el caudaloso apoyo al gaitanismo en los años 40, e impedirán que las formas más crudas de la Violencia lleguen al puerto en los años 50. Barranquilla figurará continuamente en las gestas laborales hasta nuestros días. Por tanto, no nos queda duda de que, sin recuperar la memoria de los obreros barranquilleros, es prácticamente imposible reconstruir el pasado de la clase obrera colombiana.

Como ya se dijo en la anterior publicación, toda investigación tiene sus límites, el problema radica en no hacerlos explícitos. Pues bien, la investigación sobre la clase obrera barranquillera tuvo problemas. Las entrevistas se consiguieron básicamente a través de un generoso colaborador e interesado en la reconstrucción del pasado de su clase: Julio Morón, viejo dirigente sindical del Río Magdalena. Fueron sólo 14 entrevistas, en su mayoría a dirigentes sindicales. Todos son hombres, pues por diversos factores fue difícil conseguir una mujer que se prestara a una entrevista sobre el pasado obrero. En parte ello refleja problemas ya señalados como la infravaloración por parte de la mujer popular de su pasado, y en concreto la baja participación histórica de la mujer en la fuerza de trabajo barranquillera⁶. Dentro de los entrevistados tiende a predominar el grupo de los vinculados a la actividad portuaria, fluvial y marítima, aunque también hay representantes de las industrias manufactureras, y de las actividades independientes de artesanos y campesinos. La mayoría de los entrevistados se vinculó relativamente tarde a la actividad productiva (fines de los años 30 o comienzos de los 40). Por ello, para los primeros decenios de este siglo hay una relativa debilidad de testimonios.

La representatividad de los testigos sale de nuevo como problema. Además, el énfasis sindical y masculino hace que la información sobre vida cotidiana sea menos rica que en la anterior publicación. Por ello se acude a las fuentes escritas para llenar esos espacios vacíos de la memoria colectiva. A pesar de todos los limitantes se creyó conveniente entregar estos resultados provisionales para contribuir en la recuperación de una historia, que si bien está viva en la memoria de la gente, sigue siendo principalmente tradición oral.

Resta agradecer en primera instancia a los entrevistados que aportaron la materia prima de esta reconstrucción, y especialmente a Julio Morón por su valiosa ayuda. A los dirigentes de la ASITLAN (Acción Sindical del Atlántico, hoy afiliada a la

6 En la última sección del capítulo segundo se amplía este punto. Allí se dice que en 1948, según investigación de la Contraloría General de la República, Barranquilla era la ciudad, de las investigadas, con mayor porcentaje de fuerza de trabajo masculino (el 81% de los asalariados eran varones).

CUT) que me facilitaron sus oficinas y me dieron apoyo para adelantar esta labor. Al inquieto intelectual costeño Benjamín Puche Villadiego que me acompañó a varias entrevistas y me ayudó a entender el mundo barranquillero. A mi amigo y colega José Joaquín Andrade por su hospitalidad de todo tipo en Barranquilla. A mis colegas de la Universidad Nacional por sus comentarios y oportunas críticas, así como también por el estímulo a mi labor. Al profesor Agustín Blanco por sus excelentes orientaciones sobre el pasado de Barranquilla. Finalmente al CINEP, directivos, investigadores y secretarías, por permitirme hacer y publicar esta investigación. Especialmente debo reconocer el aporte de los colegas del departamento Laboral en nuestras interminables discusiones sobre los puntos que toca esta publicación. A Javier Serrano debo agradecerle además la paternidad, tardíamente reconocida, del título de mi anterior **CONTROVERSIA**. Como es de rigor en estas presentaciones debo señalar que si los aciertos son compartidos, los errores son exclusivamente míos. El lector tiene la palabra para juzgar los resultados entregados.

LISTA DE ENTREVISTADOS EN 1986*

Erasmus PUEYO, costeño, vinculado a la actividad portuaria desde los años 50. Fue dirigente del Sindicato Nacional de Aduanas.

José ORTEGA, nació en 1912 en Barranquilla y fue dirigente de la FEDENAL y militante del PCC hasta 1947.

Ramón DE LA HOZ O., barranquillero, dirigente de la FEDETRAL-CTC, vinculado desde el principio a SINTRAGRAFICAS, liberal.

Andrés BARANDICA T., costeño nacido en 1919. Presidente, en los años 40, del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil del Atlántico. Fue dirigente también de la FEDETRAL-CTC y militante del PCC hasta el 47.

Eligio GARCIA, costeño, actual dirigente de Sindicatos Agrarios del Atlántico.

Eduardo NORIEGA, nació en 1920 en Barranquilla y llegó a ser dirigente de la Liga Campesina de Barrancabermeja. Luego perteneció al sindicato de la Telefónica de Barranquilla y a la UTRAL-UTC.

César AHUMADA, nació en Candelaria (Atlántico), se inició en la sede de Bavaria en Barranquilla, y luego fue dirigente de FEDEPUERTOS y de la FEDETRAL-CTC.

Manuel DE LA HOZ, nació en Salamina y se vinculó a la actividad portuaria desde 1945. Actual directivo de una asociación de pensionados (SOPENCOL).

* Además de estas entrevistas formales, se tuvieron conversaciones informales con otros antiguos sindicalistas, entre ellos Ismael Escamilla quien fuera secretario de la Fedenal en la famosa huelga del 45. Las conversaciones con Escamilla no fueron grabadas por expresa petición de él.

Alfredo DE LA ESPRIELLA, cartagenero. Es historiador, folclorista, profesor universitario y director del Museo Romántico de Barranquilla.

Senh VASQUEZ, nacido en el Banco en los años 20. Trabajó en Barranquermeja entre 1938 y 1950. Luego lo hizo con la ESSO de Barranquilla donde se jubiló. Simpatizante del PCC.

Bernardo MEDINA, nacido en Bogotá en los años 10. De profesión sastre. Su hermano, Víctor A., fue un declarado anarcosindicalista. Ambos contribuyeron a la formación de sindicatos de artesanos. Militante hasta el presente del PCC.

Roberto INSIGNARES, nació en 1922 en Barranquilla. En 1936 se vinculó a la actividad constructora. Llegó a ser dirigente de la FEDETRAL-CTC. Ahora es directivo de una cooperativa de buses.

Julio MORON, nacido en La Gloria (hoy Cesar) en 1920. Bracero y dirigente destacado de la FEDENAL y del PCC hasta 1947. Hoy vinculado a ASITLAN y a la CUT.

Alonso de la Encarnación, secretario de la Secretaría de Estado y del Despacho de Indiferente, en virtud de lo que se le ha mandado.

En la Ciudad de México a diez y siete de Mayo de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Yo el Rey. Yo el Virrey. Yo el Oydor. Yo el Fiscal. Yo el Promotor. Yo el Abogado. Yo el Procurador. Yo el Secretario.

Yo el Notario. Yo el Escribano. Yo el Jefe de Sala. Yo el Jefe de Oficina. Yo el Jefe de Archivo. Yo el Jefe de Biblioteca. Yo el Jefe de Sala de Justicia.

Yo el Jefe de Sala de Real Audiencia. Yo el Jefe de Sala de Real Chancillería. Yo el Jefe de Sala de Real Contaduría. Yo el Jefe de Sala de Real Hacienda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de Contratación. Yo el Jefe de Sala de Real Casa de la Moneda.

Na
Ba
Ba
de
ne
o
de
A
L
no
an
c:
C
-
1

CAPITULO I

EL ESCENARIO

“La historia de la ciudad está íntimamente ligada con la del Río (Magdalena), y sus vínculos son tan estrechos que pudiera decirse, no obstante la enorme extensión de la grande arteria en el territorio nacional, que toda su fuerza y lo que ella representa como vía natural de comunicación y como factor principal de comercio del país, se afianza y desarrolla en Barranquilla”. (J. R. Vergara y F. Baena, *Barranquilla, su pasado y su presente*, Barranquilla, Ed. Banco Dugand, 1922, p. 243).

Nada más acertado para describir brevemente la historia de Barranquilla que esta frase de los historiadores Vergara y Baena. Definitivamente la historia de la ciudad está ligada a la del Río Magdalena. A pesar de la imprecisión sobre sus orígenes, el nombre de Barranquilla tiene que ver con los montículos o barrancas que los españoles fueron encontrando a lo largo del Río,

A. ORIGENES DE LA CIUDAD

La mayoría de los historiadores, siguiendo la tradición del General Juan José Nieto y de don Domingó Maraval, señalan el año de 1629 como la fecha más aceptada de fundación de un caceroío cerca de Galapa y dependiente desde el principio de Cartagena¹. Otros hablan de la fundación de un poblado lla-

1 Ver José R. Vergara y F. Baena, *Barranquilla, su Pasado y su Presente*, 2a. edición, Barranquilla: Ed. Banco Dugand, 1946, pp. 6-10; y Theodore E. Nicholls. “El Surgimiento de Barranquilla” *HAHR*, Vol. 34, No. 2, 1954 (p. 3 de la traducción al español hecha por la Cámara de Comercio de Barranquilla).

mado 'Las Barrancas de San Nicolás' hacia 1764². Recientemente algunos historiadores han revisado cuidadosamente la documentación existente e indican el establecimiento temprano de poblaciones indígenas y blancas cercanas a la Hacienda de San Nicolás en el siglo XVI³. En todo caso, como lo reconocía en reciente entrevista Alfredo de la Espriella:

Esta es una historia un poco confusa, un poco gris, un poco nublada porque no hay documentos que confirmen eso. Pero sí se ha aceptado el relato oral, o la explicación que da un historiador por aquí, u otro por allá. . . Pero no se encontró nunca un acta de fundación de Barranquilla, ni se ha dicho que tal día, en tales circunstancias el poblado se fundó bajo la regla o la orden o el estímulo de algún conquistador⁴.

Los orígenes nebulosos de Barranquilla reflejan la atención secundaria que el Imperio colonial español asignó a la futura ciudad. Al contrario de Cartagena y Santa Marta, ellas sí desde el principio puertos sobre el mar, la historia de Barranquilla comenzará propiamente con el desarrollo de la navegación fluvial en el siglo XIX. Es, por tanto, una ciudad con historia republicana. Ya las guerras de Independencia habían rescatado a Barranquilla del olvido, al ser utilizada como punto estratégico en las campañas por la costa Atlántica. Por su destacada labor en pro de la Independencia fue recompensada en 1813 con el título de capital del efímero Departamento de Barlovento. Luego, en 1852, se decretó la creación de la provincia de Sabanilla, con capital en Barranquilla, separándola de la antigua provincia de Cartagena —rompiendo por tanto ese viejo cordón umbilical—⁵.

Pero más que esos cambios político-administrativos, lo que influyó decisivamente en el destino de Barranquilla fue la ad-

-
- 2 Entrevista con Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 1986.
 - 3 *Ibíd.* En la entrevista se mencionaba una investigación del profesor Agustín Blanco (*El Monte de Tierradentro, los orígenes de Barranquilla*, Bogotá, Banco de la República, 1987).
 - 4 Desde sus orígenes la historia de Barranquilla parece pertenecer más a la tradición oral que a la escrita.
 - 5 Vergara y Baena, primera edición, *op.cit.*, pp. 162-163.

quisición del control del Río Magdalena al trasladarse, en 1871, las empresas navieras de Santa Marta⁶. Este cambio sustancial se vio reflejado luego en la ratificación, en 1910, de su calidad como capital del flamante departamento de Atlántico⁷. Con una superficie de 3.388 Kms —la más pequeña después de San Andrés y Providencia—, se puede decir que desde el principio la vida del departamento giró en torno a su capital, que concentraba desde ese entonces casi el 75% de la población⁸.

El crecimiento demográfico de Barranquilla desde mediados del siglo XIX —uno de los más acelerados del país—, es un indicio más de la importancia económica del principal puerto sobre el Río Magdalena. Las primeras cifras mencionadas por los historiadores hablan de 5.651 habitantes cuando la ciudad fue visitada por el cólera (en 1849)⁹. El investigador norteamericano Theodore Nicholls menciona otras cifras aproximadas: 17.000 habitantes hasta 1881-1882; y 40.115 según el censo oficial de 1905¹⁰. El censo de 1938, por su parte, habla de 150.395 barranquilleros (71.535 hombres y 78.860 mujeres)¹¹. Finalmente el DANE ofrece las siguientes estadísticas para los otros censos: 1951, 269.875; 1964, 482.924; y 1973, 656.628¹².

El aumento poblacional parece deberse, más que al crecimiento vegetativo, a la fuerte migración interna, especialmente de

6 *Ibíd.*, p. 244

7 Entrevista con Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 1986.

8 DANE, *Colombia Estadística*, Bogotá: DANE, 1986, p. 508.

9 Vergara y Baena, *op.cit.*, p. 307.

10 Nicholls, *op.cit.*, p. 11.

11 Contraloría General de la República, "Las condiciones económico-sociales y el costo de vida de la clase obrera en la ciudad de Barranquilla" en *Anales de Economía y Estadística*, ANEXO, 1948, p. 3. Se calculaba en ese estudio que Barranquilla, para 1946, tendría 213.060 habitantes.

12 DANE, *op. cit.*, p. 514.

otras zonas de la costa y del valle del Río Magdalena, y en un mínimo lugar a la pequeña, pero significativa, migración externa. Las razones para la migración interna radicaban en la atracción que ejercía una pujante ciudad en comparación con las malas y opresivas condiciones de los campos. Un grupo importante de migrantes lo constituyó el de los trabajadores de la zona bananera después de la crisis de esa industria en los años 40¹³. Todo ello hará de Barranquilla una especial síntesis de la Costa Atlántica, como se manifestará en sus expresiones cultural y folclórica.

El inusitado desarrollo de Barranquilla atrajo no solamente trabajadores rurales de las zonas circunvecinas, sino también del interior. En efecto, como lo señala Th. Nicholls:

Desde finales de la década de los ochenta Barranquilla adquiría cada vez más un aspecto de ciudad. Un residente, antiguo cónsul de los Estados Unidos, escribió en 1891, "Nosotros creemos. . . que ninguna otra ciudad en Sur América ofrece tantas señales de progreso como la nuestra. . .". En efecto, en ese momento Barranquilla era considerada la segunda ciudad de Colombia; y contaba con tres bancos, cinco hoteles, un hospital, tres periódicos, seis escuelas privadas y cuatro públicas, una planta de hielo, una fundición, cuatro almacenes de maquinarias, fábricas de ladrillo, cal y zapatos, curtiembres y jabonerías. Un nuevo acueducto surtía de agua a la ciudad, lo que representaba un gran adelanto en comparación con el antiguo servicio de reparto de agua a lomo de burro. La ciudad tenía tranvías (seis carros de doce pasajeros cada uno, tirados por "cuarenta y dos magníficas mulas"), taxis y servicio telefónico y telegráfico. Muchas calles eran amplias y lisas, aunque todavía sin pavimentar. Diariamente se demolían las viejas chozas de paja para reemplazarlas por edificios de mampostería¹⁴.

Un pequeño, numéricamente hablando, pero importante grupo de inmigrantes-extranjeros se sintió atraído por una ciudad que se desarrollaba tan rápidamente y tenía una ubicación geográfica tan estratégica. Alemanes, judíos, italianos, sirio-li-

13 Así lo mencionan los historiadores Vergara y Baena en la obra ya citada y lo confirmó el testimonio de César Ahumada, Barranquilla, 1986.

14 Nicholls, op. cit., p. 11.

baneses, palestinos, junto con algunos norteamericanos acudieron a la cita histórica. La presencia de estos extranjeros, algunos de ellos influyentes en el establecimiento de industrias y actividades comerciales, le dio a Barranquilla claras características cosmopolitas y determinó una actitud cultural que algunos designan como 'la extroversión'¹⁵.

Como toda ciudad que se preciara de serlo, Barranquilla contaba desde el siglo pasado con centros de diversión y difusión cultural: antes del incendio de 1873 existía el famoso Teatro Ateneo; luego, en 1876, se fundó el Salón FRATERNIDAD; para 1888 surgió el teatro que llevaría el nombre de Municipal; en los primeros años de este siglo surgieron los primeros cinematógrafos, que en 1922 eran seis¹⁶. Hacia los años veinte el deporte comenzó a salir de los sitios exclusivos de la élite para iniciar su masificación. El fútbol estaba a la cabeza —sin contar con equipos profesionales, sino más bien impulsados por las empresas—, le seguía la pasión por el beisbol, como en toda el área caribeña, y más tarde el boxeo. Sólo dos decenios más tarde surgirán los estadios¹⁷.

Por ser puerto fluvial y marítimo, Barranquilla fue un lugar, como tal vez ninguno otro en Colombia, de cruce de muchas corrientes culturales. A los extranjeros que se establecieron permanentemente en la ciudad, hay que agregarles la trashumante presencia de marinos y agentes comerciales de todo el mundo. Esto le va dando a Barranquilla características cosmopolitas y la va convirtiendo en centro difusor de avances técnicos y de ideologías renovadoras. Por ello no es de extrañar que ella haya sido pionera en actividad de transportes y de comunicaciones.

Culturalmente Barranquilla mostraba ese doble carácter de ciudad receptora de distintas influencias culturales, y de difusora de nuevos vientos ideológicos. Uno de los ejemplos de este doble carácter estuvo encarnado en la presencia de dos ca-

15 Entrevista con A. de la Espriella, Barranquilla, 1986.

16 Vergara y Baena, 2a. edición, op. cit., pp. 483-494.

17 Entrevista con César Ahumada, Barranquilla, 1986.

talanes a principios de siglo: Ramón Vinyes y Javier Auqué M., quienes no solamente fundaron diversos negocios, entre ellos una librería, sino que estuvieron involucrados en la formación del famoso grupo literario de Barranquilla (integrado por García Márquez, Alvaro Cepeda S., Germán Vargas, etc.). El intelectual Vinyes —de quien García Márquez dijo: “el sabio catalán, el hombre que leyó todos los libros”— vino directamente de Cataluña en los años 10, encontrándose con Auqué que venía de la vecina Venezuela. Ambos emprendieron diversos negocios (por separado y en conjunto), desde haciendas ganaderas hasta fuentes de soda. Finalmente fundaron una famosa librería que simbolizaba el flujo cultural de la Barranquilla de esos años. En junio de 1923 se incendió la librería y los socios se separaron para volverse a ver en la ‘arenosa’ después de la Guerra Civil española, y después vendría la influencia sobre el grupo literario mencionado¹⁸.

No es extraño que esta privilegiada posición geográfica favoreciera a Barranquilla de tal forma que muchas veces se conocían allí primero los inventos, o tocaban playa primero las ideologías renovadoras, como al anarquismo y el marxismo. Esto era lo que Alfredo de la Espriella designaba como la ‘extroversión’ de la ciudad. El, incluso, fue más lejos al señalar dicha extroversión como el motor de la ética empresarial de la ciudad. Refiriéndose a los inmigrantes extranjeros decía que ellos,

Se van radicando acá donde encuentran facilidades económicas, y una gran ventaja que es medio ambiente muy favorable por la *extroversión del medio y de la gente*. La calidad humana, es un resorte, es una base también fundamental para estimular ese desarrollo porque es gente agresiva, no es gente ordinaria, ni es gente torpe, ni es gente bruta, ni es gente “malaclase”. Es todo lo contrario, una extroversión muy alegre, propia de esta veracidad del Caribe que lo da naturalmente el medio ambiente pues es muy propicio, muy estimulante, para la persona. De ahí pues que la gran mayoría de las personas que vinieron aquí no vinieron a hacer plata, sino a construir y a radicarse.

Barranquilla siempre fue el principal puerto sobre el Río Magdalena y con el tiempo la principal ciudad de la costa. Su ca-

18 Javier Auqué L. “Una librería que hizo historia”, *Lecturas Dominicanas*, E.T., 30 de Agosto de 1987.

rác
con
cie
bre
gran
cos
lera
Ace
crib

El c
les (ma)
de l
estra

19

20

rácter abierto —recuérdese que en Barranquilla, en contraste con Cartagena y Santa Marta, por ejemplo, no existió una sociedad esclavista de las proporciones de los otros puertos sobre el Atlántico—, hizo de ella un imán de atracción de migrantes de zonas aleañas y aún del interior. Esto reforzó el cosmopolitismo barranquillero y favoreció un espíritu de tolerancia cuya mejor expresión es nada menos que el carnaval. Acertadamente Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann describen con estas palabras la dimensión sincrética del carnaval:

Cuando los diablitos y las cucambas de Chiriguana, Chilloa y Gualmal se enteraron del magnético carnaval, se embarcaron en los champanes que todavía viajaban por el río Magdalena, algunos con pasajeros y con algo de carga de tabaco y quina en zurrones. Sosegadamente, los bogas negros —descendientes de aquellos que desde el siglo XVI navegaban de sol a sol río abajo—, fumaban su tabaco de Ambalema y se alegraban echándoles cuentos de espíritus y sirenas y diablitos, cucambas y demás comparsas.

Otras danzas de indios, y también de negros, y juguetes coreográficos, como el de los goleros con burro y todo, también percibieron la fascinación de esa fiesta y se embarcaron con rumbo a Barranquilla. En champanes parecidos, durante la colonia, los diablitos traídos de España junto con los palios de empuñaduras de plata, los pendones y las cruces de las procesiones del Corpus Christi, seguramente habían viajado río arriba.

Ya en Barranquilla, diablos, cucambas, goleros, indios y negros se quedaron en el carnaval. Ahí siguieron bailando, representando mimo y pantomina, en compañía de miles de disfraces y máscaras, el son de ritmos, colores y cálidas memorias africanas, europeas y aborígenes¹⁹.

El carnaval que se venía realizando desde tiempos inmemoriales (ligado a las celebraciones europeas de antes de la cuaresma), fue integrando tradiciones provenientes de otras zonas de la Costa y del Río²⁰. El mundo caribeño, al cual está tan estrechamente ligada Barranquilla, se hace continuamente

19 *De Sol a Sol*, Bogotá: Planeta Eds., 1986, pp. 430-431.

20 Entrevista con Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 1986. Nina S. de Friedemann y J. Arocha dan como fecha inicial del carnaval de 1876 sin entrar en mayores precisiones. (Op. cit. p. 430).

presente en las festividades, muestra de lo cual es la música que se oye y se baila durante esos días²¹.

Ciertamente en el carnaval hay participación popular, y de ello no se excluyen los obreros, aunque muchos entrevistados se quejaron de un manejo politiquero y elitista, cada vez más evidente según ellos, de las fiestas. Se decía que antes la iniciativa popular se dejaba sentir más y que el carnaval era más eso —ruptura con la cotidianidad por un corto tiempo, con los obvios componentes de distensión de la sociedad y sus mecanismos de represión y segregación—, que la 'festividad oficial' en la que cada vez se convierte más. Las comparsas populares —no las de los exclusivos clubes sociales— siguen haciendo sátiras de la realidad, y en ese sentido alguna dimensión crítica demuestran, y recrean su cultura incorporando elementos nuevos incluso brindados por los medios masivos de comunicación.

Por último, el carnaval muestra también una dimensión lúdica propia de la cotidianidad costeña. Si bien se puede criticar el descenso de la actividad sindical en esos días, el despilfarro y la creciente masificación y oficialización de las festividades, la ruptura con la opresión cotidiana, además de la clara función crítica de muchas comparsas, y la misma tendencia igualadora de la fiesta, hacen del carnaval una ambivalente herramienta en la resistencia de las clases subordinadas de la ciudad.

B. LA ECONOMIA EXPORTADORA Y EL CRECIMIENTO URBANO

La supresión del Estanco del Tabaco, a mediados del siglo XIX, trajo un impulso definitivo a los intentos de navegación a vapor iniciados por Juan B. Elbers a partir de 1823²². El Río

21 En los años 50 se trató de internacionalizar el carnaval convocándolo como un evento Centroamericano y del Caribe, pero el intento no pasó de allí. (Entrevista con A. de la Espriella, Barranquilla, 1986).

22 Vergara y Baena, 2a. edición, op. cit., pp. 96-97. En 1848 se dice que Tomás C. de Mosquera aseguró ante el Congreso: "al fin es un hecho la navegación a vapor por el Río Magdalena" (Cita en T. Nicholls, op. cit., p. 6).

Mag
teric
el ca
Euro
ta, l
no p
Refc
que
Cart
expli
ción
1871
la ex
activ
cedie
con
ras c
Tran
came
Río²
radic
pañía
bre l
ga de
don l
das),
Giese
El pr
fluvia
existe
comp
ción
céleb
la co

23 M

24 V

25 I

26 I

Magdalena se convirtió en la arteria por la cual saldrían al exterior el tabaco, la quina, el añil, el algodón y especialmente el café, e ingresarían al país las mercaderías provenientes de Europa, Estados Unidos y el Caribe. Cartagena y Santa Marta, los puertos privilegiados por el sistema colonial español, no pudieron usufructuar el auge exportador iniciado con las Reformas Liberales de medio siglo en la misma proporción que Barranquilla. Los problemas del Canal del Dique, para Cartagena, y las pobres conexiones de Santa Marta con el Río, explican el declive de esos puertos. En 1857 se inició la migración de comerciantes de Cartagena a Barranquilla, y desde 1871 algo similar sucede con Santa Marta²³. El Derrumbe de la exportación tabacalera no repercutió negativamente en la actividad portuaria barranquillera pues otros productos le sucedieron y de todas formas ya había consolidado su supremacía con relación al Río. Entre 1886 y 1899, tres compañías navieras con asiento en Barranquilla —la Compañía Colombiana de Transportes, La Gieseken y Held, y la F. Pérez Rosa— prácticamente quedaron dueñas del transporte de carga por el Río²⁴. De ahí en adelante las grandes compañías navieras se radicaron fundamentalmente en la ciudad. Para 1915 la Compañía Colombiana de Transportes había logrado descollar sobre las otras poseyendo 13 vapores con una capacidad de carga de tres mil toneladas. Le seguían de lejos la empresa de don Francisco Pineda López (4 vapores y cupo de 910 toneladas), y la Empresa Alemana de Navegación Fluvial (la antigua Gieseken y Held, con 4 vapores y 710 toneladas de carga)²⁵. El proceso de concentración de la actividad transportadora fluvial se acentuó con la finalización, en 1908, de un acuerdo existente entre las empresas y el gobierno de evitar la ruinoso competencia por fletes y puertos. La propuesta de reorganización de las empresas hecha por el General Rafael Reyes en el célebre Memorando de Apulo, no pudo cambiar el destino de la competencia²⁶. Paralelamente se introducían mejoras en

23 Nicholls, op. cit., p. 7.

24 Vergara y Baena, 1a. edición, op. cit., p. 98.

25 *Ibíd.*, p. 99. Existían además otras 7 empresas pequeñas con 1 ó 2 vapores y escaso cupo de tonelaje.

26 *Ibíd.*, p. 100.

los vapores para asegurar un confortable transporte de pasajeros. En 1911, adicionalmente, "la casa Pineda López contrató con el gobierno nacional la conducción de correos expresos y encomiendas postales"²⁷.

Se daban así pasos definitivos en la consolidación de Barranquilla como principal puerto fluvial del país. Sin embargo, para el completo desarrollo del puerto subsistía un problema: la salida al mar. Aunque Barranquilla, como lo señala Nicholls, contaba con la gran ventaja de estar situada sobre el Magdalena y a doce millas de su boca, su comunicación con el mar era obstaculizada por un inestable banco de arena. Por lo tanto, "varias poblaciones satélites localizadas en la cercana Bahía de Sabanilla le sirvieron por turnos como puerto marítimo"²⁸. Primero fue la misma Sabanilla, comunicada con la ciudad por el canal de la Piña a mediados del siglo XIX. En ese momento era aún Santa Marta la que controlaba las importaciones de Sabanilla. El ferrocarril que unió a Barranquilla con su puerto marítimo, iniciado en 1869 y culminado en 1888, fortaleció ese eje como la principal entrada y salida de mercancías del país. Problemas de sedimentación hicieron que Sabanilla perdiera su primacía y surgiera Puerto Colombia como el terminal marítimo de Barranquilla a fines del siglo XIX²⁹. Pero el problema seguía vigente: Barranquilla necesitaba una salida directa al mar.

Desde 1876, Aníbal Galindo había presentado un proyecto para abrir Bocas de Ceniza de tal forma que Barranquilla misma pudiera albergar los barcos de gran calado que surcaban los mares. Pero sólo hasta los años treinta del presente siglo dichos trabajos se adelantaron decididamente con el apoyo ciudadano, así algunos, especialmente braceros del Río, se sintieron recelosos por temor a ser desplazados. Finalmente en 1937 se culminaron los trabajos y Barranquilla pudo completar su sueño: ser puerto fluvial y marítimo al mismo tiempo³⁰.

27 *Ibíd.*, p. 100.

28 Nicholls, *op. cit.*, p. 2

29 *Ibíd.*, pp. 3-11

30 Entrevista con Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 1986.

Este h
pulso
la am
mo to
virtió
activid
crecim
remos

Era ta
rranqu
ciudad
tuvo a
sus pri
cia el e

Adicio
proyec
dó a E
nalmer
ciente
hoteler

Una ve
pletar s
exclusi
bién ci
mente
nos pro
poblaci
económ
ro, se h
yas det

La acti
tuario.
termina
y barra
todos l

31 Est
de

Este hito en la historia barranquillera significaría un gran impulso para el desarrollo urbano de la ciudad y coincidiría con la ampliación de la actividad manufacturera y comercial. Como todo ello requería de mano de obra, Barranquilla se convirtió en un gran asiento de trabajadores asalariados. Pero la actividad transportadora seguiría siendo el eje medular del crecimiento barranquillero, y también de sus crisis, como veremos más adelante.

Era tal la primacía de la actividad fluvial y marítima en Barranquilla, que aún el transporte aéreo comenzó allí. La Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA) tuvo a la ciudad como cuna y para los años veinte iniciaba sus primeros vuelos tanto hacia el interior del país como hacia el exterior.

Adicionalmente, la implantación de la Zona Franca en 1963, proyecto que se venía ventilando desde los años 40, consolidó a Barranquilla como la 'Puerta de Oro de Colombia'. Finalmente, acompañando al transporte de carga, venía la creciente afluencia de turistas en lo cual se destacó la actividad hotelera de Puerto Colombia y el famoso Hotel del Prado³¹.

Una vez culminado el sueño del terminal marítimo, para completar su desarrollo a Barranquilla le restaba dar el salto de ser exclusivamente puerto distribuidor de mercancías a ser también ciudad productora de éstas. El salto se va a dar paralelamente al desarrollo portuario que va a aportar capitales (algunos provenientes del extranjero) y especialmente una amplia población que produce y consume mercancías. El desarrollo económico de la ciudad, como sucedería con el del país entero, se haría con un gran costo social para los trabajadores, cuyas deterioradas condiciones veremos más adelante.

La actividad constructora iría a la par con el desarrollo portuario. No sólo se trata de la adecuación del puerto y de los terminales. En los años veinte un grupo de norteamericanos y barranquilleros comienza la construcción de un barrio con todos los servicios y con gran sentido de planeación urbana:

31 Estos aspectos son desarrollados con detalle en la entrevista con de La Espriella.

el barrio del Prado alrededor del famoso hotel³². No sucedía lo mismo con los apiñuscados barrios de los trabajadores en donde la planeación urbana brillaba por su ausencia.

Para 1938 el censo indicaba cerca de 14.000 trabajadores asalariados. Si se tiene en cuenta el cálculo de 6 a 7 personas por hogar de los cuales, dos normalmente son asalariados (según un estudio de la Contraloría General de la República en 1948), se puede decir que aproximadamente 50.000 habitantes de los 150.395 que tenía la ciudad —el 33% más o menos—, dependían básicamente del salario para su ingreso³³. Tomando este número como indicador de capacidad de demanda, así los salarios no fueran muy altos, se nota que existía un aliciente para la producción manufacturera especialmente de bienes de consumo³⁴. A ello hay que agregarle los bajos costos por fletes, dada la ubicación de Barranquilla, para la importación de maquinaria y materias primas. De otra parte, la baja calificación de la mano de obra, común a todo el país, y la debilidad inicial en las organizaciones de defensa de los trabajadores, hacían del factor costo salarial otro incentivo para una temprana industrialización. Por último, los capitales parecen provenir de la actividad comercial y de algunos inversionistas extranjeros, muchos de ellos posteriormente nacionalizados.

Por todo ello, a la actividad artesanal propia de la pequeña ciudad que fue Barranquilla hasta el auge exportador, se le incorporó crecientemente una pujante industria de bienes de consumo, especialmente textiles, y de algunos intermedios. Siguiendo la recopilación de la fundación de estableci-

-
- 32 En 1920 el norteamericano Karl A. Parrish junto con los hermanos de La Rosa y 2 norteamericanos más fundaron la Compañía Urbanizadora del Prado. (Eduardo Posada, "Un empresario en los años veinte", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 8, 1986, pp. 4-20).
- 33 Cálculos con base en las cifras aportadas por la Contraloría en el estudio citado, 1948, p. 3.
- 34 El estudio de la Contraloría, 1948, señala que en comparación con las otras ciudades investigadas (Medellín, Bogotá y Honda), los salarios de los trabajadores barranquilleros eran los más altos (op. cit., p. 31).

mientos
Morales
en la t
y 1905
Cerveza
En el si
tacándo
les: Te
trabajad
en esos
Colomb
\$4.000
municipi
dio un
ron 14
1913 p
de emp
guiente
y se fu
nar la l
brica d
recopil

En el
subsidi
do las
propie
tobón
vino a
300 tra
dría su

35 M.
rra
co
ral

36 Al
de
y

37 V
co

mientos en Barranquilla entre 1900 y 1920 adelantada por M. Morales, mencionamos a continuación los principales hitos en la temprana industrialización de la ciudad³⁵. Entre 1901 y 1905 se establecieron 9 industrias, entre ellas la Fábrica de Cervezas y de Hielo Bolívar con un capital inicial de \$42.500. En el siguiente lustro se encuentran 11 nuevas industrias, destacándose la fundación de una de las primeras fábricas textiles: Tejidos Obregón, que para 1917 tendría cerca de 600 trabajadores y contaría con un capital de \$700.000. También en esos cinco años se fundó una fugaz compañía petrolera, la Colombian Oil and Gas Company of Canada Ltda., con \$4.000.000 de capital para explotar las supuestas reservas del municipio de Tubará. Entre 1911 y 1915, señala Morales, se dio un descenso en el capital invertido, aunque se establecieron 14 pequeñas industrias, cuatro de ellas de alimentos. En 1913 parece que surge la Cervecería Aguila como una fusión de empresas de Bolívar y Barranquilla³⁶. Finalmente, en el siguiente lustro, Morales señala que la inversión de capital sube y se fundan 8 nuevas industrias. En 1920 comenzó a funcionar la Molinera de Trigo de los hermanos Roncallo y una fábrica de aceites vegetales con 300 trabajadores. Hasta aquí la recopilación de Morales.

En el mismo año de 1920 se establece en Barranquilla una subsidiaria de Gaseosas Posada Tobón (Postobón), comprando las instalaciones de la fábrica de gaseosas 'SINALCOH' de propiedad de alemanes. En el transporte de las gaseosas, Postobón siguió con la rudimentaria tracción animal³⁴. Bavaria vino a establecerse luego y para 1944 contaba con cerca de 300 trabajadores. La fábrica de vidrios PELDAR también tendría su sucursal en el puerto y junto con Cementos Caribe,

35 M. Morales Ch. "Recopilación histórica, económica y social de Barranquilla" Monografía presentada al primer concurso de Historia convocado por la Cámara de Comercio de Barranquilla, 1983. Morales investiga los archivos notariales.

36 Alfredo de la Espriella en su entrevista (Barranquilla, 1986), habla de una empresa solidaria mancomunada: Cervecería Barranquilla y Cervecería Bolívar S. A.

37 Vergara y Baena, 1a. ed., op. cit., p. 174. Ver también entrevista con Manuel de la Hoz, Barranquilla, 1986.

eran las empresas no textiles más grandes de la ciudad³⁸. El historiador T.E. Nicholls señala que los años veinte marcaron "la época de mayor crecimiento en toda la historia" de la ciudad. En el decenio no sólo se fundaron nuevas empresas (de cigarrillos, baúles y chocolates), sino que se ampliaron los servicios públicos: tendido de red telefónica, ampliación de la electrificación y purificación del agua³⁹

En la rama química los alemanes hicieron un gran aporte con los Laboratorios Merck y la fábrica de jabones y velas La Hanséatica⁴⁰. En la misma rama, sobresalieron los Laboratorios Bayer y PICOT, establecido éste último por don Pedro J. Canticchi en 1932. Por ser ésta una industria con moderna maquinaria, se requirió desde un principio mano de obra calificada, que para 1946 era de 100 trabajadores. Ello arrojaba, en contraste con el mundo laboral común, "altos salarios que permitían a los trabajadores atender, sin mayores preocupaciones, a su tarea diaria y dedicarle todo su entusiasmo y sus conocimientos en cada ramo, a colaborar con los directores de la empresa en la gigantesca tarea de convertirla en la mejor de Colombia"⁴¹

Si bien es cierto que había una gran proliferación de industrias de alimentos y bebidas, así como también de productos químicos y derivados, el sector más dinámico, según lo indican

38 Entrevistas con C. Ahumada, y con Manuel de la Hoz, Barranquilla, 1986.

39 Teodore Nicholls, *Tres puertos de Colombia*, Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1973, pp 265-266. Para el autor el desarrollo de la ciudad en los años veinte solo es comparable al de la posguerra (p. 267).

40 Entrevistas con Alfredo de la Espriella y Manuel de la Hoz, Barranquilla, 1986.

41 Vergara y Baena, 2a. ed., p. 176. LLama la atención que en este laboratorio sucedió algo similar a lo descrito por F. Botero (*La Industrialización en Antioquia*, Medellín: CIE, Universidad de Antioquia, 1985), y es que la industria química surgía ligada a las farmacias. Estas en un principio importaban medicinas pero con el tiempo las fueron sustituyendo teniendo ya un mercado asegurado.

las entrevistas y los documentos escritos consultados, fue el textil, especialmente en los años treinta y cuarenta. Mientras el ramo de la confección permaneció en un nivel artesanal, la industria textil tuvo un rápido desarrollo entre las dos guerras mundiales. A Tejidos Obregón, fundada en el primer decenio de este siglo, se le sumaron más de 13 industrias textiles dentro de las cuales merece la pena destacar dos: la Industria Rayón y la Compañía Industrial Colombiana 'Marysol' S.A. La primera, dedicada en un principio a tejidos e hilazas de seda, exigía complicados procesos técnicos para lo cual fue contratada mano de obra calificada extranjera. Los trabajadores nacionales eran, en cambio, poco calificados⁴². La hilaza producida sería la materia prima para otras industrias del país que tejían la seda para distintos usos⁴³. La fábrica Marysol fue importante por ser fruto de la inversión de los grandes capitalistas de Sao Paulo (Brasil), los Matarazzo. Ellos establecieron la fábrica en 1944, terminando la guerra, y sobrevivió hasta hace pocos años. Marysol empezó con mucho empuje como consecuencia de una cuidadosa elección hecha por los empresarios italo-brasileños⁴⁴. Sin embargo, como sucedió con casi todas las industrias textiles, también entraría en crisis.

Lo que llama la atención al historiador es el rápido desarrollo de un tipo de industria que comúnmente se ha pensado era exclusiva del Valle de Aburrá y de la Sabana de Bogotá. Pero tan sorprendente como el auge fue el declive de la industria textil desde el segundo lustro de los años 40, como lo indican las fuentes consultadas y los testimonios.

42 *Ibíd.*, pp. 167-170. Los historiadores incluyen una crónica que describe así a los trabajadores de la industria y explica el por qué de su baja calificación: "La causa es bien conocida: es la inconstancia típica de nuestra población y su indiferencia ante las cuestiones técnicas y abstrusas. . . Y este mal endémico colombiano hecho de inconstancia y de despego por el trabajo técnico que se manifiesta especialmente por la trashumancia y la alternabilidad de los trabajadores, nos lleva a la cuestión fundamental; la carencia de educación técnica. . ." (p. 169).

43 Ramón de la Hoz y otros entrevistados aseguran que hoy esa industria es CELANESE.

44 Vergara y Baena, 2a. Ed., pp. 172-173.

Aunque no es nuestro objetivo precisar las causas de esa crisis, sí conviene señalar algunos fenómenos pues éstos tendrán relación con la situación y el comportamiento de los trabajadores manufactureros. La disminución de las exportaciones, especialmente de café, durante la Segunda Guerra Mundial, acompañada del descenso en las importaciones, por escasez de reservas y por las obvias condiciones de las economías europeas en guerra, produjo un descenso en la actividad portuaria que era el eje de la economía barranquillera. Estas circunstancias se agravan si tenemos en cuenta que Barranquilla tenía estrechas relaciones con la comunidad alemana —ya hemos señalado cómo muchas industrias nacieron por inversiones de esa comunidad—, de tal forma que la clausura de las actividades comerciales con esa potencia del Eje repercutió negativamente en la economía del puerto⁴⁵. La disminución de importaciones no sólo afectó la actividad portuaria sino que entorpeció la industria al crear una penuria de maquinaria, algunas materias primas y medios de transporte (gasolina, llantas, etc.)⁴⁶. Ahora bien, esos factores, salvo el de la actividad portuaria, fueron comunes a toda la industria nacional que siguió mostrando índices de crecimiento durante la guerra y especialmente durante la posguerra⁴⁷. En Barranquilla, sin embargo, la depresión portuaria parece ser la explicación de la recesión industrial. Es posible, además, que la competencia de la industria textil antioqueña haya desplazado a la barranquillera por causas aún no estudiadas. Una posible pista podría ir por el contraste entre un sindicalismo más desintegrado y controlado en Antioquia, y un sindicalismo más beligerante como el que se agrupa en torno al sindicato de trabajadores de la Industria Textil del Atlántico. Dicho sindicato de industria llegó a ser muy poderoso pues agrupó el grueso de

45 Entrevista con A. de la Espriella, Barranquilla, 1986.

46 Estos últimos fenómenos son analizados por Salomón Kalmanovitz para todo el país (*Economía y Nación*, Bogotá: Siglo XXI, 1986, pp. 361-364).

47 *Ibíd.*, pp. 364-367 y 373-383. Llama la atención, eso sí, que los Matarazzo hayan establecido su fábrica textil precisamente en 1944, aunque se sabe que venían investigando para invertir desde los años 30.

los tr
de la

Ese m
ga tex
señala
"abus.
derech
compa
tioque

La po
Barrar
de la :
la me

48 M
B
o
le
vi
si

49 L
de
lo
si
ar
ci
ni
ch
ra
ex

los trabajadores de esa rama: El presidente en ese entonces de la organización sindical, Andrés Barandica, así los señalaba:

El Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil del Atlántico cobijaba a todo el mundo, a todos los trabajadores: A los trabajadores de trece fábricas textiles. Entre otras estaba la FILTA, que era la principal, tenía 700 trabajadores; la fábrica de Tejidos Obregón que tenía como 400 trabajadores; la fábrica FELTA que tenía 200 trabajadores; Textiles Atlántico que tenía como 250 trabajadores; Marysol que tenía 700 y pico trabajadores; Textiles Ya, que tenía como 400. Bueno y así sucesivamente las otras fábricas.

Ese mismo sindicato, con gran madurez dirigió la famosa huelga textilera de Barranquilla en 1949⁴⁸. Sin embargo, como lo señala el mismo Barandica en su entrevista, los trabajadores "abusaron un poco" ejerciendo a veces caprichosamente el derecho de huelga⁴⁹. En consecuencia, tal vez las ventajas comparativas de mano de obra favorecieron a la industria antioqueña en competencia con la barranquillera.

La posguerra parece ser un momento de crisis general para Barranquilla no sólo por los factores señalados —disminución de la actividad portuaria externa y recesión textil—, sino por la menor actividad de transporte por el Río Magdalena mis-

48 Medófilo Medina (*Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá: Ed. CEIS. 1980) describe la huelga así: "a comienzos de octubre de 1949, 2.000 trabajadores de cuatro (?) empresas textiles de Barranquilla se lanzaron a la huelga. A la cabeza de ese movimiento se colocó el dirigente comunista Andrés Barandica, presidente del Sindicato Textil del Atlántico" (p. 582).

49 La impresión obtenida en las entrevistas, incluso en la de Alfredo de la Espriella, destacado miembro de la élite barranquillera, es que los obreros textiles observaban una gran madurez en su accionar sindical. Incluso los historiadores Vergara y Baena reproducen un análisis de la Industria de Rayón en 1946, y allí se da esta valoración del sindicalismo: "(el sindicato de la empresa) es una organización bastante bien constituida y con larga trayectoria de lucha. Su labor ha de ser larga y difícil, paralela con la de la preparación lenta de sus mismos afiliados. Pues sólo tiene derecho a exigir lo que realmente merece" (op. cit., p. 169).

mo, que se hizo evidente después de 1945⁵⁰. Los cambios se intuían desde mucho tiempo antes pero otra cosa era captarlos cuando efectivamente se iban dando. Osorio Lizarazo, en una novela sobre Barranquilla escrita en 1932 señalaba con clarividencia:

El error de apreciación de aquel industrial consistió, sin duda, en que supuso que durante largo tiempo los sistemas de movilización que le fueron contemporáneos iban a subsistir. Pero la ciencia avanzó en su conquista y muy pronto las antiguas embarcaciones fluviales y marítimas se hicieron insuficientes y pesadas y acabaron definitivamente por ser abandonadas⁵¹.

Parece que el error de apreciación no sólo lo cometió el industrial de la novela futurista de Osorio Lizarazo, sino los mismos trabajadores de la FEDENAL. De ello hablaremos en el siguiente capítulo. Por ahora basta anotar que una vez acabado el conflicto mundial se hace evidente que ha habido cambios en el Río mismo —en parte por descuido de las compañías navieras y del gobierno—, y en los sistemas de transporte, lo cual perjudicaba a una ciudad que tenía su destino ligado a esa arteria. El Río había sufrido cambios imperceptibles en el corto plazo pero definitivos en el largo plazo: disminución del nivel (por diversas causas geográficas y ecológicas); formación de nuevos brazos, que a su vez contribuían a la disminución del caudal; y la sedimentación que dificultaba la navegación a ciertos puertos antes tocados, y durante ciertas épocas

50 Emilio Latorre (*Transporte y crecimiento Regional en Colombia*, Bogotá: CIDER-CEREC, 1986), señala que el transporte por carretera desplazó porcentualmente el peso que tenía el transporte fluvial. Para 1947, por las carreteras se transportaba el 36% de la carga del país, mientras que por los ríos el 29%. Para 1976 el 73% de la carga iba por carretera y sólo 21% por ríos. El transporte ferroviario, que sustituyó en primera instancia el fluvial, va disminuyendo en peso porcentual, incluso con relación al fluvial, desde los años 50 (p. 80). El mismo autor señala que las condiciones de navegabilidad del Río fueron uno de los límites para el desarrollo del transporte fluvial en el país (p. 75).

51 *Barranquilla 1932*, (Novela), Barranquilla: Tipografía Delgado, 1932, p. 13.

del añ
no de
desvia
de tra
mione
trabaja
miento
cargue

B
la
b.
el
q
p
te
er
m

Si mir
damos
el país
Violen

52 G
ca
la
bi
zo
na
m
ir
d
lo
m

(E
19

53 Es
ve
ca
ad

del año⁵². Aparte de estos factores físicos, en los que la mano del hombre está también presente, se agregaron los de la desviación de carga a otros puertos y la utilización de medios de transporte diferente como fueron los ferrocarriles y los camiones, especialmente estos últimos. Para la estabilidad de los trabajadores mismos un problema adicional fue el mejoramiento técnico tanto de las naves como de los sistemas de carga y descargue⁵³:

Bueno, eso fue más o menos del año 57 ó 56 para acá que empezó la carga a modernizarse, ya no era preferente el bulto en el hombro o sea ya no era en el hombro, se ponían los carga-bultos a los elevadores o sea los montacargas; ya eso al interior desapareció; lo que más se cargaba en el hombro era el café que se pasaba por aquí por este puerto. Que también hace años no pasa café por acá. Esa tecnificación fue entonces a partir del 57. Por ahí más o menos empezó esa carga a tecnificarse. Lo mismo en los barcos marítimos venía mucha carga ya en paquetes, eso facilitaba el descargue.

(MANUEL DE LA HOZ)

Si miramos la época en la que estas crisis se manifestaron nos damos cuenta de que coincide con la crisis política que vivía el país y que se expresó en el fenómeno conocido como la Violencia. Aunque en la costa no se vivió con la crudeza del

-
- 52 Gabriel García Márquez magistralmente describe el impacto de los cambios en el Río sobre los personajes claves de su reciente novela: "Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más al día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río padre de la Magdalena, uno de los grandes del mundo, era sólo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la deforestación irracional había acabado con el río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje. Fermina Daza no vería los animales de sus sueños".

(*El Amor en los Tiempos del Colera*, Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1985, pp. 450-451).

- 53 Esta falta de percepción de los cambios técnicos y físicos en la navegación por el Río y en el Terminal Marítimo, incidiría en el fracaso de la huelga de la FEDENAL en 1945, como se analizará más adelante.

interior, la Violencia sí maniató al mundo sindical. No podía ser peor la coyuntura laboral pues ante cambios tecnológicos que 'ahorran' mano de obra se requería un sindicalismo fuerte y maduro que ejerciendo presión se adecuara a esos cambios. Un sindicalismo débil, por el desempleo y por los ataques políticos, era lo que menos necesitaba la clase obrera barranquillera en la coyuntura de los cincuenta.

Por esas razones opinamos que la posguerra rompe en dos la historia de la clase obrera barranquillera. Si el primer período (1910-1945), es de formación de la clase y de fortificación de sus organizaciones de defensa, el segundo (del 45 hasta el Frente Nacional), tendrá como marca crisis económica, cambios técnicos y violencia política y sindical. Sobre este escenario descrito grosso modo en las páginas anteriores, veamos la evolución de la clase obrera barranquillera en las dos etapas postuladas.

Una Ba
años 30
pujante
químico
ría abu
1938, e
obrero
era la c
ella en
pósito d
ría obre

CAPITULO II

FORMACION DE LA CLASE OBRERA, 1910-1945

“Ya le he dicho que Barranquilla fue la primera ciudad industrial, comercial, marítima, aérea, fluvial, terrestre, etc. Solo le faltó ser la capital de la República. Esas condiciones de preponderancia, le daban la oportunidad para que tuviera el movimiento sindical más desarrollado que cualquier otro sector del país. Pero este movimiento sindical, por esa misma razón, contribuyó a fortalecer al movimiento sindical nacional por la calidad de sus líderes en primer lugar y por el conocimiento y aporte que hicieron al desarrollo del propio movimiento. Y Barranquilla, sin el ánimo de presentarme como un regionalista (que no lo soy porque yo soy un hombre que miro las cosas tal cual como ellas son), Barranquilla siempre ha ido a la vanguardia de muchas cosas”.

*(Entrevista con Roberto Insignares,
Barranquilla, 1986).*

Una Barranquilla que, como se ha descrito, contaba para los años 30 con la principal actividad portuaria del país, con una pujante industria textil, de alimentos y bebidas y productos químicos, y con un cierto empuje en la construcción, requería abundante mano de obra asalariada —13.847 obreros para 1938, es decir, casi el 10% del total de la población. Esa clase obrera no contaba sólo como un factor de demanda, sino que era la constructora, en últimas, de todo ese desarrollo así a ella en la repartición del pastel le quedara muy poco. El propósito de este capítulo es analizar, apoyándonos en la memoria obrera, la gestación de esa clase en Barranquilla.

Según el escenario propuesto en el anterior capítulo, tres son los componentes de la clase obrera barranquillera: a) el sector ARTESANAL en vías de proletarización, vinculado a la tradicional producción de bienes de consumo y la construcción, y sector pionero en la organización de clase, con gran peso en sus tradiciones; b) el sector MANUFACTURERO vinculado ya a modernas fábricas de bienes de consumo y bienes químicos; y c) el sector con más peso cuantitativo y cualitativo, aquel vinculado a los TRANSPORTES (fluvial, marítimo y ferroviario) que tendría en la FEDENAL, con sede en Barranquilla precisamente, su máxima expresión organizativa. Veamos, por tanto, estos tres sectores con mayor detalle.

A. SECTOR ARTESANAL

Está constituido por trabajadores manuales no totalmente desposeídos de los medios de producción pero con un fuerte componente salarial en sus ingresos. Se incluyen aquí desde los sectores artesanales clásicos (sastres, zapateros y panaderos), hasta aquellos en claro proceso de proletarización (trabajadores de artes gráficas y de la construcción). Como sucede a nivel nacional, es este estamento el pionero en la formación de organizaciones de defensa del trabajo y en la difusión de ideologías críticas de un capitalismo que lentamente se va imponiendo¹. En Barranquilla los entrevistados coinciden en señalar a las Sociedades de Ayuda Mutua como las primeras organizaciones gremiales de los trabajadores que contribuían al menos a atenuar la explotación. Por su carácter incluían en nó pocas ocasiones a los patrones de esas pequeñas unidades de trabajo. De estas organizaciones, apoyadas a veces por la Iglesia, como en el caso de la Sociedad de Cristo Rey, se habla desde el siglo pasado². La impresión es que la Iglesia Católica barranquillera, aparte del apoyo a algunas mutuales, no estuvo muy preocupada por el mundo laboral hasta el surgimiento de la UTC en los años 40. En consecuencia, la dinámica de las organizaciones de defensa del trabajador

1 Para una ampliación de esta hipótesis véase mi artículo "De la Revolución Social a la Conciliación" en *ACHSC*, No. 12, 1984.

2 Ismael Escamilla en sus charlas no grabadas nos indicó la existencia de esa organización mutual influida por la Iglesia.

fue más laica y más fruto de las inquietudes del trabajador mismo que de la élite regional, al contrario de lo sucedido en el interior del país³.

Hacia los años 10 comenzaron a surgir los primeros sindicatos de oficios varios, o de corte gremial⁴. En muchos casos, la escasez de trabajadores en un taller obligaba a agrupar a otros trabajadores de la misma rama o de otros oficios para poder constituir un sindicato⁵. En 1911 ve la luz el primer sindicato como tal en la ciudad de Barranquilla, la Sociedad de Albañiles, que evolucionará hasta convertirse en 1936 en Sindicato Unico de la Construcción⁶. En 1913 se fundó la Unión Tipográfica de Barranquilla, que será legalizada con tal nombre sólo en 1927. En 1929 surgirá otra organización de trabajadores de las artes gráficas, la Asociación de Linotipistas⁷. Los panaderos se dotarán también de su organización de defensa en 1924 con la Unión General de Panaderos. El 15 de febrero de 1930 se legalizó La Sociedad Fraternal de Carpinteros. En el 31 surgió la Sociedad de Barberos y un sindicato de oficios varios titulado Sindicato Central de Obreros de Barranquilla. En 1934 hicieron lo propio los trabajadores de los mataderos⁸. Hasta aquí parecería que las organizaciones gremiales de este sector artesanal brotaban de sus necesidades

3 Entrevista con Bernardo Medina, Barranquilla, 1986. Lo que se quiere enfatizar es la distinción entre caso barranquillero y el antioqueño descrito por Alberto Mayor (*Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1984). En Antioquia el sindicalismo textil fue desarrollado en parte por el clero con apoyo de la élite regional.

4 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

5 Entrevista con Julio Morón, Barranquilla, 1986.

6 Entrevistas con Andrés Barandica y Roberto Insignares, Barranquilla, 1986. Insignares habla del uso de una matrícula o licencia para el trabajador de la construcción, sin la cual no podría ser empleado en esas labores.

7 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

8 Ignacio Torres G., *Los Inconformes*, vol. IV, Bogotá: Ed. Margen Izquierdo, 1973, pp. 184-188.

contando con una confusa ideología social-cristiana y liberal radical, con algunos matices socialistas. Sin embargo, desde el decenio de los veinte el pensamiento anarco-sindicalista se hizo presente con fuerza en Barranquilla, iluminando la fundación de los sindicatos de sastres y de zapateros, llamados dicientemente Sindicatos Libertarios⁹. Un testigo presencial describe así la formación de dichas organizaciones:

Este sindicato de sastres fue fundado en el año 28 ó 29, por unos guatemaltecos precisamente de ideas anarco-sindicalistas que trabajaron aquí como sastres y fundaron un sindicato dándole un nombre pomposo a ese sindicato: *El sindicato libertario* se llamó antes, con un preámbulo mas bien político. El sindicato tuvo alguna actividad social, fue uno de los primeros sindicatos que existieron aquí en Barranquilla como sindicatos, porque antes habían existido en la década del 20, las Sociedades Mutuarias, Sociedad del Mutuo auxilio de choferes o cualquier organismo gremial, más que todo tendiente a mejorar las condiciones por cuenta de ellos mismos, de los asociados. Claro que organizaban ellos mismos alguna actividad.

Eso aparte de que aquí localmente, urbanamente, existía un directorio que agrupaba a muchas sociedades Mutuarias, *el Directorio Obrero del Atlántico*; establecido en la década del 20 y que fue reemplazado a finales de esa década, o vino siendo reemplazado, o no reemplazado sino que al finalizar la década del 20 se formó aquí una organización llamada la Federación de Trabajadores del Atlántico, que aún existe, FEDETRAL.

(BERNARDO MEDINA)

Aunque el anarquismo, especialmente en su versión sindicalista, no tuvo en Colombia el impacto observado en los países del cono sur, tanto los testimonios recogidos, como recientes investigaciones señalan su presencia en el país, especialmente entre los trabajadores portuarios. "Los primeros grupos anarquistas, dice el investigador A. Gómez, aparecieron y se desa-

9 Entrevista con Bernardo Medina, Barranquilla, 1986. Medina nos facilitó los originales de los estatutos de fundación de esos sindicatos anarquistas, documentos que serán prontamente publicados en la sección documental del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, ACHSC, No. 15.

rollaron en las principales ciudades de la Costa Atlántica (Barranquilla, Santa Marta y Cartagena)¹⁰. De hecho en la primera ciudad, el 4 de octubre de 1925 se imprimió el primer número del semanario anarquista 'Vía Libre' dirigido por Gregorio Cavides y administrado por el español Elías Castellanos. Desde el principio se propusieron consolidar un aparato sindical regional que decía tener 16 sindicatos en Barranquilla: la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA)¹¹. A estos nombres de dirigentes anarquistas en el país, habría que agregar el de Víctor A. Medina, cuyo hermano Bernardo nos dio un vívido recuerdo de sus actividades que incluyen desde la asesoría a las luchas campesinas de Lomagrande en los años veinte, hasta las torturas sufridas durante la Violencia. Por distintos medios llegó la influencia anarquista. En el caso de Víctor A. Medina fue por su enrolamiento en Bogotá, de donde era originario, con la compañía de opera 'Racali', que lo llevó en gira por el país y el extranjero¹². En otros casos sería por la difusión de literatura anarquista, especialmente de Enrique Malatesta¹³.

Algo similar sucedería con la difusión, escasa pero importante, de literatura marxista, especialmente de las obras de más fácil comprensión como el 'Manifiesto del Partido Comunista'¹⁴. Ahora bien, la impresión que se tiene es que la ideología que más predominaba en las primeras etapas de formación de la clase obrera nacional, y barranquillera en particular, fue la liberal. Muchos entrevistados reconocían el papel que autores como Víctor Hugo o Vargas Vila jugaron en la

10 Alfredo Gómez, *Anarquismo y Anarco-sindicalismo en América Latina*, Barcelona: Ed. Ruedo Ibérico, 1980, p. 20.

11 *Ibíd.*, pp. 57-59.

12 Entrevista con Bernardo Medina, Barranquilla, 1986. Nótese que la difusión anarquista en este caso va articulada a la actividad cultural y artística, especialmente teatral, como sucedió en Argentina con dramaturgos como Pietro Gori a principios de este siglo.

13 Entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986.

14 Entrevistas con Julio Morón, Ramón de la Hoz, y José Ortega, Barranquilla, 1986.

formación de su espíritu rebelde. En algún caso incluso hubo influencia de la masonería, pero éste no parece ser el camino común en el estamento obrero en gran parte debido al elitismo de las logias¹⁵.

Como en el resto del país, las primeras organizaciones de defensa del trabajador luchaban por asegurar las mínimas condiciones de existencia de la fuerza de trabajo: una mínima estabilidad, el reconocimiento de dominicales, el acortamiento de la jornada de trabajo que en el caso de los albañiles era de 12 horas —de ‘cotorra a cotorra’ como decía R. Insignares en su entrevista—, la supresión del trabajo a destajo, el pago en dinero y regularmente, y el desarrollo de ambientes higiénicos de trabajo y alguna atención médica y medicinas baratas. En algunos casos adicionalmente se luchaba por defender privilegios gremiales como sucedió con la ‘matrícula’ para los albañiles¹⁶. En este último caso se hizo manifiesta la resistencia a la implantación de una disciplina capitalista, tanto que los patronos reforzaron el control de la mano de obra a través de los capataces:

Si el tipo descansaba más de media hora entonces ahí mismo tenía el ‘juete’, era un tipo que llamaban el capataz y ese decía, “¿qué hubo, qué hace? A trabajar”. Entonces si no trabajaba ahí mismo pilas, no había preaviso, ni carta de despido, ni junta de reclamos, ni nada de lo que hay hoy en día. Entonces esta historia, estas comparaciones se necesitan, porque hoy en día algunos trabajadores inconscientemente porque no conocen esta historia, creen que ellos se deben y merecen todo. Pero quienes ayer sufrieron todas estas inclemencias saben que eso era terrible, eso era doloroso. Por eso yo me volví dirigente sindical porque al tipo lo botaban como un perro, no había médicos, no había medicina. Si se cortaba la mano, le ponían un poco de cal y un poco de gasa, le ponían una tira y para la casa!

(ROBERTO INSIGNARES)

El mal trato a los trabajadores era parte de una lógica precapitalista con la que los patronos miraban a los obreros, tanto

15 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986. Estos aspectos de valores y tradiciones en la formación de la clase obrera han sido trabajados en mi artículo “La Otra Opinión” que apareció en *ACHSC*, Nos. 13-14, 1985-1986.

16 Entrevista con Roberto Insignares, Barranquilla, 1986.

que és
VOS N

Para ac
artesan
jos ing
o tene
ron a a
nicos e
ba la c
con rel
sindica
mienta
condici
rior el
estos s
lanzaro
del 26.
siendo
ciembr

Con el
mismos
papel p
o de tr

17 Ur
sig
vis

“E
cia
co
col
nir
for

18 El
la
les
co
ció
(E)

que éstos debían levantar airados el grito de ¡NO MAS SIERVOS NI ESCLAVOS!¹⁷.

Para aquellos sectores asalariados vinculados a las actividades artesanales el problema de la baja calificación implicaba bajos ingresos. Muchos entrevistados reconocían ser analfabetos o tener pocos grados de instrucción formal cuando se vincularon a actividades productivas. De otra parte, los procesos técnicos en estas áreas no eran muy sofisticados, lo que explicaba la contratación de mano de obra con baja calificación y con relativa facilidad. De ahí que las mutuarías primero, y los sindicatos gremiales o de oficios varios luego, fueran la herramienta organizativa más viable para el mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador, siendo por supuesto superior el sindicato. La huelga fue también un recurso usado por estos sectores artesanales. Los zapateros de Barranquilla se lanzaron al paro en enero de 1924. Los panaderos en febrero del 26. Los albañiles hicieron otro tanto en junio de 1934, siendo seguidos por los sastres que lanzaron una huelga en diciembre del mismo año¹⁸.

Con el tiempo las mutuarías perdieron importancia y aún los mismos sindicatos de oficios varios fueron desplazados en su papel protagónico por modernos sindicatos manufactureros o de transportadores. Pero en la memoria de los obreros que

17 Una versión similar fue descrita en su entrevista por Roberto Insignares (Barranquilla, 1986). Bernardo Medina decía, en la entrevista:

“Era una época en que no había ninguna clase de prestaciones sociales para los trabajadores. Por ejemplo yo trabajé como 25 años como obrero en sastrería del 30 hasta el 50 y de ese trabajo salí como si hubiera entrado el primer día, sin ninguna garantía, sin ninguna prestación social, con la añadidura del desgaste por el esforzamiento del trabajo”.

18 El listado de huelgas está tomado de mi artículo ya citado, “De la Revolución. . .”, pp. 93-98. En cuanto a los trabajadores rurales, sus conflictos son más bien recientes según los testimonios recogidos. Parecen estar ligados a los planes de INCORA de repartición de tierras de pantanos recuperados y de playones del Río. (Entrevista con Eligio García, Barranquilla, 1986).

daron marcados los primeros pasos dados por los artesanos y sus organizaciones gremiales.

B. OBREROS MANUFACTUREROS

En un principio esta mano de obra no se diferenciaba mucho de la artesanal descrita anteriormente. En algunos casos los talleres artesanales dieron paso a fábricas, previa ampliación de escala e inversión de capitales como se dijo en el capítulo primero. De esta forma pudo surgir la industria textil, a diferencia de la de confección que siguió por mucho tiempo en el ámbito artesanal. Salvo en el caso de la industria química, la mano de obra era poco calificada. En la seccional de Bavaria, en los años 30, César Ahumada fue contratado teniendo 40. grado de primaria, y su caso parece estar por encima de lo normal. Para 1948, según el estudio de la Contraloría, el 25% de los obreros eran analfabetos. Los salarios eran bajos y las reivindicaciones eran comunes a las señaladas anteriormente. La huelga, sin embargo no fue tan frecuente en los primeros años entre los trabajadores manufactureros. En abril de 1920 la usaron los trabajadores de Tejidos Obregón, quienes repitieron en noviembre de 1933. En ese mismo año paró también la empresa de Tejidos Filta en octubre¹⁹.

La novedad en este sector radica en el desarrollo de un tipo de sindicato acorde con sus necesidades: el sindicalismo de industria (aquel que agrupa a trabajadores de distintas empresas pero de una misma rama industrial)²⁰. El mejor ejemplo fue el Sindicato Textil del Atlántico establecido como tal en 1938. (Nótese que tanto este sindicato como el de la construcción, surgido en 1936, como las poderosas federaciones de transporte, FEDENAL y FERROVIAS, surgieron al calor de la Revolución en Marcha, punto sobre el cual volveremos más tarde). Para evitar problemas de orden jurídico, y para

19 Véase el artículo mío ya citado, pp. 93-97.

20 Entrevistas con Ramón de la Hoz y Andrés Barandica, Barranquilla, 1986. De hecho el sindicalismo de industria había comenzado con los de trabajadores del Río en los 20. El primer sindicato de empresa reconocido fue el de Cervecería Barranquilla (Contraloría General de la República, *Primer Censo sindical*, Bogotá 1949).

amol
til se
Texti
1949
textil

F
b
a
e
n
e
c
sa
d
b
m
si
l.
lla
re
lo
cc
de
so
ha
qu
P.
R.
qu
do
co

Paralela
y gremi
nizaci
nar mej
que bro
de form
anarquis
Director

amoldar el nombre a lo que realmente era, el sindicato textil se llamó luego Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil cobijando a 13 industrias textiles como ya se dijo. En 1949 se presentaron pliegos simultáneamente en 7 industrias textiles:

Pues con las otras teníamos convenciones que no se podía; había que esperar que se cumplieran las convenciones. Pasamos a 7 fábricas un pliego (eran las más fuertes, las más grandes), y empezamos a discutir el pliego de peticiones y no hubo soluciones. La forma de resolverlos fue pacífica y después de llenar las etapas que señala la ley para la tramitación de un pliego de peticiones, nos vimos abocados a declarar la huelga en las 7 empresas. Ese movimiento llamó mucho la atención y vinieron gentes de más partes a ver cómo era eso de que aquí en Barranquilla había una huelga en 7 fábricas. Pero lo más grande fue que paramos las 13 fábricas. En vista de que no habían soluciones el sindicato llamó a la gente y hubo un paro general de todas las 13 fábricas. Eso fue en el año 1949. Entonces ese movimiento llamó tanto la atención que venía gente (de todas partes). Yo recuerdo que vinieron unos compañeros de la CTC, sobre todo los compañeros camaradas del Partido Comunista, vinieron a ver cómo Barandica tenía esa vaina. El movimiento, la huelga general de las fábricas, duró un mes a pesar de que queríamos hacerla solamente por medio día o un día; los trabajadores dijeron que hasta que no resuelvan el problema no entramos las 6 fábricas que no tenemos pliego de peticiones.

P. ¿Las 6 que apoyaban a las 7?

R. Sí, que apoyaban a las 7 y efectivamente eso se efectuó. Hasta que no resolvieron el problema los trabajadores no regresaron todos, en masa junticos regresaron. Entonces se firmó la convención colectiva de trabajo con todas esas empresas y siguió ese sindicato.

(ANDRES BARANDICA)

Paralelamente al fortalecimiento de los sindicatos de industria y gremial, los trabajadores vieron la necesidad de formar organizaciones federales por gremios y por regiones, para coordinar mejor las luchas y canalizar la expresión de solidaridad que brotaba más espontáneamente en estas tempranas fases de formación de la clase obrera. Además del fugaz intento anarquista de la FOLA, en 1928, se legalizó la existencia del Directorio Obrero del Atlántico, y en 1929 de la Confedera-

ción Obrera del Atlántico²¹. A fines de los años treinta, los sindicatos gremiales de zapateros y sastres, así como el sindicato de los textiles y algunos de base de los portuarios y braceros, se propusieron la creación de una federación regional al abrigo de la pujante CTC (nacida en 1935)²². Surgió así la FEDETRAL que, junto con la FEDENAL, actuó en la movilización de los trabajadores del Atlántico cuando así lo requerían las condiciones del país. Así sucedió en julio de 1944 cuando la CTC dio la orden de Paro General para exigir la restitución de López en la Presidencia, debido al golpe militar de Consacá, Nariño.

Durante el gobierno de Ospina Pérez, la CTC buscó probar fuerzas en parte para contrarrestar a la naciente UTC, y en parte como protesta contra el alto costo de vida, el desempleo y la creciente violencia que comenzaba a enseñorearse sobre todo el territorio nacional. En abril de 1947 la CTC convocó a un nuevo Paro General que finalmente se realizó el 13 de mayo. En Barranquilla la FEDETRAL se anticipó y organizó para el 25 de abril un paro departamental acompañado de marchas de hambre similares a las que se hicieron en los años de la depresión²³. El paro en el Atlántico fue total y sirvió de ejemplo para el sindicalismo del resto del país²⁴.

-
- 21 Ignacio Torres G., op. cit., pp. 184-188. Según Bernardo Medina, el Directorio Obrero existía desde principios de los años 20 y a él perteneció su hermano Víctor A. (Entrevista, Barranquilla, 1986). Alfredo Gómez, contrapone la FOLA —de la cual no hay otra referencia aparte de la de él—, al Directorio, acusado por el autor de liberal y patronal (op. cit., pp. 57-59).
- 22 Entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986. La FEDETRAL recibió su personería jurídica sólo hasta junio 30 de 1944.
- 23 Medófilo Medina, op. cit., p. 526. Ver también entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986.
- 24 Entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986. Esta situación da pie a frases similares a las de Insignares citada al principio del capítulo. Barandica decía, por ejemplo, “yo a veces me pongo a pensar que el movimiento sindical de Barranquilla, del Atlántico, fue el ejemplo para el movimiento sindical colombiano” (entrevista, Barranquilla, 1986).

El mismo éxito en los paros no se consiguió en el año 49, salvo en el caso textilero ya mencionado. La Violencia comenzaba a tener sus efectos en las estructuras sindicales.

C. PORTUARIOS Y TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

Como era común en la Colombia de comienzos de este siglo, la mano de obra vinculada a la actividad portuaria era poco calificada (salvo en rangos especiales como ingenieros, mecánicos, y pilotos), y el empleo era, en consecuencia, relativamente fácil. Julio Morón, un vivo ejemplo de los trabajadores del Río Magdalena, describe cómo fue contratado como bracero:

Entonces yo pregunté a los directivos del sindicato que por qué no me daban trabajo a mí. Me dijeron, "hombre usted está muy pelao". Dije: "pero si Lácido es de la misma edad mía y yo soy mayor que él".

Entonces me dijeron: "si aceptas la prueba pasas y si no, no". "Bueno vamos a buscar la prueba". Me pusieron a alzar me un bulto de maíz de 8 arrobas, yo lo alcé y comencé a trabajar.

Esa era la prueba, empecé a trabajar. Me mandaron a trabajar en un vapor que se llamaba El Caquetá a descargar unos 5.000 bultos de sal en grano.

Era de esperarse, pues, que los salarios fueran bajos y las condiciones de explotación similares, o peores, a las descritas en páginas anteriores. En un relato novelado, otro dirigente de la FEDENAL, Eduardo Vanegas, describe así las condiciones alimenticias y de alojamiento de la marinería del Río:

El contraste entre las comodidades, la alimentación del capitán y de los pasajeros y la de la tripulación era aberrante. La marinería ni siquiera tenía derecho a comer en mesa. Ni platos, ni cubiertos, ni siquiera agua filtrada. Cada hombre tenía que sacar el agua del río con una pequeña lata o tarro que atado a una cuerda llevaba siempre consigo, lo mismo que una cuchara de palo o de totumo para sacar las porciones de carnes de la peor calidad y el bastimen-

to que le servían en un inmenso platón galvanizado en la más anti-higiénica promiscuidad.

Las condiciones de alojamiento tampoco eran mejores. Durmiendo encima de la carga, sobre bultos de arroz, o de café, de cemento o cueros de res, con riesgo de sufrir graves lesiones o caerse los arrumes lo cual era frecuente como consecuencia de la permanente trepidación de los motores y de la rueda impulsora o cuando el buque chocaba contra los troncos o los bancos de arena²⁵.

Es de destacar el papel jugado por los problemas de alimentación de los tripulantes de los barcos en las primeras luchas de los trabajadores del Río²⁶. Los conflictos laborales de braceros y tripulantes se remontan a finales del siglo XIX, pero sólo hasta principios del siglo XX aparecen registradas históricamente. En febrero de 1910 se presentó la primera huelga de braceros y ferroviarios de los tres grandes puertos sobre el Atlántico. El 2 de enero de 1918 se paralizó la actividad portuaria de Barranquilla. A partir de la mitad de los años veinte casi no pasaron dos años sin que hubiera una huelga del personal vinculado al transporte en esa región del país. En febrero de 1920 hubo huelgas escalonadas de braceros de Puerto Colombia y Barranquilla, y de paileros y carpinteros mecánicos en la misma ciudad. En octubre del mismo año entraron en paro los fogoneros de la empresa Pineda López y en noviembre los del ferrocarril del Atlántico. En 1925, noviembre, lo hicieron los trabajadores de Bocas de Ceniza. En Julio de 1926 pararon los choferes públicos de Barranquilla. Mayo de 1927 presencié la huelga de braceros de Cartagena y Barranquilla. El siguiente año pararon dos veces los cargueiros y chequeadores del ferrocarril. En 1930, año de pocas huelgas en el país, los braceros de Puerto de Colombia hicieron su movimiento huelguístico. En el 32 volvieron a repetir

25 Citado en Amanda Gómez y Bertha E. Malpica, "Historia de la Organización y Lucha de los Trabajadores del Río Magdalena (1935-1945)", Tesis de Grado, Universidad Nacional, 1984, p. 174.

26 Entrevista con Julio Morón, Barranquilla, 1986. Eduardo Noriega, otro entrevistado, señalaba que a los tripulantes "les servían en una olla la yuca, el plátano y la carne. Tenían que meter la mano, no daban ni cuchara. De ahí salió la lucha. . ." (entrevista, Barranquilla, 1986).

los
en e
quie
huel
Soci
sede
daci

Para
zos
ficad
de Ir
Socié
el 25
en B
nes a
xilio
cato
más
Fede
sede
el sin
de br
estrec
organ
en la

A fin
vocar
ciuda
gió la
Portu

27 F
2
P
28 I
29 V
30 E

los braceros de Barranquilla, para irse nuevamente a huelga en el 33. En ese mismo año pararon los choferes de la ciudad, quienes repitieron en el 34. En septiembre de 1934 hubo una huelga del personal calificado de los barcos agrupados en la Sociedad de Ingenieros Mecánicos, Pilotos y Navegantes, con sede en Barranquilla²⁷. Esos eran los antecedentes de la fundación de la FEDENAL.

Paralelamente a estas luchas, se iban cristalizando los esfuerzos organizativos comenzando por los trabajadores más calificados. En 1920 se había fundado la mencionada Sociedad de Ingenieros Mecánicos de Barranquilla. En el 23 se creó la Sociedad de Capitanes del Río Magdalena y sus afluentes. En el 25 se organizaron los Pilotos y Prácticos, con sede también en Barranquilla. Como todavía no desaparecían las tradiciones artesanales, en 1927 se creó la Fraternidad de Mutuo Auxilio de Paileros en Barranquilla. En el 29 se fundó el Sindicato Ferroviario de la misma ciudad²⁸. Pero el antecedente más importante de la poderosa FEDENAL lo constituyó la Federación Nacional de Transportes legalizada en 1934 con sede en Bogotá. Aunque el fuerte de esta organización fue el sindicalismo ferroviario, ella dirigió no pocos conflictos de braceros en 1933 y 1934, años en que existió siempre en estrecha relación con la UNIR de Gaitán. Al desaparecer esa organización política, dicha federación sucumbió también en la práctica²⁹.

A finales de 1936, dirigentes portuarios de Barranquilla convocaron a la Primera Conferencia del Transporte en la misma ciudad. De esta reunión, llevada a cabo en enero de 1937, surgió la Federación Nacional de Transporte Fluvial, Marítimo, Portuario y Aéreo, FEDENAL³⁰. Esta "se constituyó con

27 Para las huelgas de antes de 1920 ver Alfredo Gómez, op. cit., p. 23. Para el listado del año 20 al 34 ver el artículo mío ya citado, pp. 93-96.

28 Ignacio Torres G., op. cit., pp. 184-188 y 253-261.

29 Véase mi artículo ya citado, p. 85.

30 Entrevista con Julio Morón, Barranquilla, 1986.

más de 40 sindicatos. . . los cuales aglutinaban acerca de 15.000 trabajadores”³¹. La base fundamental eran los trabajadores del transporte fluvial así pretendiera abarcar a todos los empleados en medios de transporte, excluyendo a los ferroviarios y a los de las carreteras y choferes.

Más demoró la FEDENAL en nacer que en presentar su primer pliego de peticiones. En efecto, en mayo del 37 lo hizo, acompañándolo de una corta huelga entre el 14 y el 17 de junio³². Finalmente se firmó el pacto entre las empresas y la FEDENAL, con mediación del gobierno de la ‘Revolución en Marcha’. Este acuerdo, conocido como el PACTO del 37, partiría en dos la historia del Río Magdalena y de su principal puerto, Barranquilla y marcaría el inicio de la corta, pero significativa, vida de la FEDENAL.

El PACTO del 37 resolvió las dificultades entre las dos partes: clasificó las tripulaciones, determinó la alimentación de los trabajadores de los barcos, fijó el salario mínimo en \$2.20 y el salario por categorías, y exigió el pago de indemnización por accidentes. Como claras conquistas obreras estaban el aumento promedio del salario en un 63% ¡y lo que ningún otro sindicato colombiano ha conseguido en la historia: la sindicalización obligatoria del personal contratado! Las compañías navieras a su vez consiguieron permiso para elevar la tarifa.

Con el pacto no se acabaron los conflictos sino que, por el contrario, aumentaron especialmente en torno a las distintas interpretaciones de lo acordado. Los puntos más debatidos fueron el alimenticio —que ciertamente mejoró aunque se prestó a la ‘macartización’ por la gran prensa— y el sala-

31 A.B. Gómez y Berta Malpica, op. cit., pp. 29-30. En la página 30 de esta tesis de grado se encuentra la lista completa de los 40 sindicatos que formaron inicialmente la FEDENAL. La federación recibió personería jurídica el 22 de abril de 1938.

32 Para las luchas de FEDENAL nos apoyaremos en la memoria de los entrevistados, especialmente de Julio Morón un actor de esos eventos, y en el detallado análisis hecho por las estudiantes A. Gómez y B. Malpica en la tesis de grado ya citada. Morón nos facilitó adicionalmente unas hojas escritas por él sobre la historia del movimiento sindical colombiano.

rial. Pero lo que definitivamente preocupaba más a los empresarios fue la sindicalización obligatoria, pues ella daba un gran poder de negociación a la FEDENAL. Contra esta conquista, los patronos enfilaron sus baterías, con apoyo del gobierno desde el ascenso de Eduardo Santos al poder. El 3 de diciembre de 1937, fruto de las contradicciones en torno al pacto, se presentaron paralelamente una huelga parcial de los trabajadores y un 'lock-out' de la patronal. Parecía, como lo expresó Julio Morón en su entrevista, que los trabajadores del Río habían ganado el primer round de una larga pelea, en parte por la relativa experiencia que éstos tenían en responder unidamente a los conflictos. Los empresarios, al fin y al cabo, estaban acostumbrados más a la competencia entre ellos que a la respuesta unificada. Pero lentamente la correlación de fuerzas cambiaría.

En 1938 el gobierno prolongó por un año más la vigencia del PACTO, temiendo conflictos que entorpecieran el transporte por el Río. En ese año subió al poder el Dr. Eduardo Santos, poco amigo de la presencia de los comunistas en el sindicalismo —y la FEDENAL era el bastión sindical del Partido Comunista. En el 39 se firmó un nuevo PACTO, que ratificaba el del 37 pero con algunas importantes modificaciones: 1) la designación de Tribunales de Conciliación y Arbitraje en Barranquilla, Cartagena y Girardot, para dirimir los conflictos —con lo que se buscaba desmovilizar a los trabajadores y negar las vías de hecho como medio de presión laboral—; 2) el otorgamiento de seguridad industrial a los trabajadores; y 3) la aceptación, por parte de la FEDENAL, de la disminución de personal, exigiendo, eso así, que los desempleados fuesen contratados por otro sector oficial. Coyunturalmente el gobierno ofreció empleo en las Obras Públicas, con lo que el sindicalismo de este sector tuvo un incremento dada la presencia de activistas de la FEDENAL empleados temporalmente allí. Pero esa solución no duró mucho y definitivamente la disminución de personal creó una fisura en el poder de negociación de la federación.

Los empresarios navieros comenzaron a tomar la ofensiva. Se seguían quejando del exceso de personal y al mismo tiempo iban contratando a trabajadores no sindicalizados. La FEDENAL intentó presionar un acuerdo favorable con el lanzamien-

to de una huelga. Efectivamente, en junio de 1940 se lanzó al paro, pero con resultados poco favorables. Al nuevo PACTO firmado en octubre del mismo año, le siguió un retroceso laboral pues las empresas consiguieron más libertad para la contratación de mano de obra y no hubo aumento salarial —las empresas aducían que el incremento del Pacto del 37 había sido muy alto—, pero sí de tarifas. Los trabajadores consiguieron reglamentación del horario, pero se les disminuyó el pago por horas extras, feriados y dominicales.

La correlación de fuerzas había cambiado, y los trabajadores no lo percibían claramente. Si antes eran los empresarios los interesados en denunciar los pactos firmados con la FEDENAL ahora luchaban por preservarlos, especialmente el último, el del 40. La FEDENAL, en cambio, por primera vez impugnaba un pacto. Conquistas como las de alimentación se iban perdiendo, en gran parte debido a descuidos de los mismos tripulantes.

Después del 42, después del 40, eso se fue perdiendo porque resulta que algunos braceros cogían una almohadilla de pan y no se la comían y se la daban a otro compañero y el capitán en la banda del buque estaba mirando y dándose cuenta de eso.

Entonces toda esa cantidad de chismes los capitanes la fueron llevando y las empresas lo conocían. Lo mismo pasaba con el sancocho, entonces ya en el 42 ya no se pudo, no se pudo continuar con la cena y con el sancocho. Ya entonces lo que dieron fue plata en efectivo.

(JULIO MORON)

En junio de 1942 la FEDENAL se lanzó a paros denunciando la intransigencia patronal. El Gobierno de Santos convocó al Tribunal de Arbitramento que fue rechazado por los trabajadores pues decían que estaban en desigualdad, dos contra uno —dos representantes del gobierno y de las navieras contra uno de los trabajadores—. De este Tribunal salió un LAUDO que tendría una vigencia de cuatro años, a menos que la Guerra Mundial terminara antes. El Laudo ratificaba la libertad de contratación por parte de las empresas, imponía a los trabajadores del Río una jornada de trabajo, clasificaba de nuevo al personal y establecía una tabla salarial. Por su parte los trabajadores ganaban una prima móvil y ratificaban la institu-

ción
del

En t
y se
mod
subs

Dura
sar d
guirí
biern
cator
refor
de C
FED

Dicha
lanzó
gobie
jador
cía e
se co
mom
allí, a
tado
sindic
llo su

ción pionera en previsión social: la Caja de Previsión Social del Río Magdalena, RIOCAJA.

Entonces la Caja de Previsión Social era una cosa que uno hacía sus aportes y las empresas también hacían su aporte. Pero resulta que por cualquier circunstancia, uno sufría un accidente no tenía sino que llenar su formulario y poner los testigos, y llevarlos enseguida. Si el caso no era para tratarlo en Barranca, en Puerto Berrío o Puerto Wilches, lo llevaba a Medellín o lo llevaban a Barranquilla o si era caso de llevarlo a Bogotá lo llevaba a Bogotá. Atehortúa fue uno de esos. Atehortúa hubo que llevarlo a Medellín porque se le vino un arrume de tubos y tuvo que ir a Medellín a que le hicieran mucha terapia; por eso él caminaba últimamente como con las patas arrastrando, le hicieron terapia. Entonces eso de la Caja de Previsión Social era uno de los casos conquistados por nosotros que nos sirvió mucho.

(JULIO MORON)

En todo caso, los trabajadores del Río rechazaron el LAUDO y se fueron a un paro en octubre del 42. Los empresarios se moderaron un poco, pero los aspectos negativos del Laudo subsistían.

Durante la segunda administración de López Pumarejo, a pesar de las expectativas de los trabajadores, los conflictos seguirían sin solución. Incluso, a raíz de los paros del 43, el gobierno de López dictó las primeras sanciones contra los sindicatos participantes. Lo más grave es que durante esos años se reforzó la dependencia de los trabajadores en los Tribunales de Conciliación, disminuyendo la capacidad de presión de la FEDENAL.

Dicha Federación, siguiendo pautas trazadas por la CTC, se lanzó al paro general en protesta del golpe militar del 44. El gobierno de López Pumarejo, para recompensar a los trabajadores dictó el Decreto 2350 que, entre otras cosas, reconocía el fuero sindical y prohibía el paralelismo. Este decreto se convertiría luego en la Ley 6 de 1945. Por la euforia del momento los trabajadores organizados no percibieron que allí, además de prohibir la huelga durante la vigencia del estado de sitio, consagraba la primacía en la negociación al sindicato de empresa o de base, lo que socavaba el desarrollo sindical del país, expresado especialmente en Barranqui-

lla a través de los sindicatos de industria y las federaciones regionales o gremiales, puntales de la CTC.

Los trabajadores del Río continuaron sus luchas por mejores condiciones de vida. El 30 de septiembre de 1945 hubo un paro que fue sancionado con despidos. Ello colmó la copa de la paciencia de la FEDENAL. La Guerra Mundial había terminado y la federación, en consecuencia con el Laudo del 42, denunció ese acuerdo y presentó un nuevo pliego de peticiones que fue inmediatamente atacado por la gran prensa y los empresarios navieros. La denuncia se centraba alrededor de la alimentación de los tripulantes y de la autoridad en los barcos —¿quién manda allí, el capitán o los comités obreros?.

La situación de carestía llevó a la CTC a un nuevo paro nacional el 26 de noviembre de 1945, en el que participó beligerantemente la FEDENAL, que a su vez se preparaba para un próximo conflicto. Se esperaba que la USO lanzara en conjunto con la FEDENAL la huelga, pero la Tropical Oil Co. "se olió la cosa y negoció rápidamente"³³. En esas condiciones el 17 de diciembre del mismo año se inició la anunciada huelga de la FEDENAL. El gobierno, en manos de Alberto Lleras y con gabinete bipartidista, enfiló baterías contra los trabajadores del Río. No valió la mediación que los trabajadores solicitaron a López P., retirado a la sazón de la política después de haber renunciado a la presidencia. La huelga fue declarada ilegal, se suprimió la personería jurídica de la FEDENAL congelándose sus fondos, se litimó la contratación de esquiroleros, y se encarceló a importantes dirigentes del Río. Estas medidas fueron acompañadas de una desviación de la carga hacia el puerto de Buenaventura. Alberto Lleras, en la famosa alocución radial del 18 de diciembre, justificó las acciones con la teoría —propia del clima de Guerra Fría que se vivía en el mundo— de la imposibilidad de tener dos gobiernos en Colombia:

33 Versión del dirigente petrolero Shen Vásquez, entrevista en Barranquilla, 1986. Morón, por su parte, como buen 'duranista' no deja de ver en ese acto una 'traición' de la USO, orientada por el sector de Vieira en ese entonces, en contra de FEDENAL, bastión del Duranismo.

La C
nifies
de la
blea
se de
la de
ment
ese m
dicat
punto
nució
restrí
de ba
a la F

La fe
los tr
ligeras
hasta
de ha
flicto
lo qu

34 (

35 I
t
e
U

36 A
n
n
g
v
o
E

En el país, de acuerdo con las leyes, no hay sino un gobierno, y ese es el que yo presido constitucionalmente, por voluntad del Congreso y de la opinión pública. Yo no puedo permitir sin escándalo, y sin que la autoridad quede confinada a la miseria, que haya dos gobiernos en la República: uno en el Río y otro con el resto del país³⁴.

La CTC, que en un principio había apoyado el paro, hizo manifiesta su división, y el sector liberal llamó al levantamiento de la huelga a fines de año. El 2 de enero de 1946, en asamblea de trabajadores fluviales en Barranquilla, unánimemente se decidió levantar el paro. En consecuencia restaba esperar la decisión del Tribunal de Arbitramento, que publicó finalmente un nuevo LAUDO ARBITRAL el primero de mayo de ese mismo año, en medio de la más tenaz represión a los sindicatos de la FEDENAL. El Laudo retrocedió en muchos puntos (libertad de contratación para los empresarios, disminución del peso de los comités de trabajadores en los barcos, restricción en las alzas salariales, negociación con sindicatos de base, etc.), y prácticamente le dio la partida de defunción a la FEDENAL³⁵.

La federación, que había sido el vehículo de solidaridad de los trabajadores del Río y el semillero de un sindicalismo beligerante, comenzaba a vivir una agonía que se prolongaría hasta los años 60³⁶. ¿Qué había pasado? Aunque no se trata de hacer un análisis minucioso, dada la importancia del conflicto y de la FEDENAL es necesario ampliar mínimamente lo que sucedía.

34 Citado en la tesis de grado de Gómez y Malpica, p. 181.

35 Hasta aquí la apretada crónica apoyada en las entrevistas y en la tesis de grado de Gómez y Malpica. Una visión más detallada la encontrará el lector en la mencionada tesis de las estudiantes de la Universidad Nacional.

36 A propósito del papel de FEDENAL en la difusión del sindicalismo, destacado por la mayoría de los entrevistados, vale la pena mencionar el caso de la 'subdirectiva' sindical que según E. Noriega, funcionó en Barrancabermeja hasta el año 48. Esa 'subdirectiva' estaba integrada por un delegado del sindicato de braceros, otro de la USO y uno de las ligas campesinas. (Entrevista con Eduardo Noriega, Barranquilla, 1986).

En las primeras páginas de este escrito se hablaba de los cambios en el Río mismo, fruto del descuido de las empresas y del gobierno mismo, del desvío de carga a otros puertos y por otros medios de transporte, y de cambios tecnológicos en el cargue y descargue y en la navegación misma. De esos cambios no eran conscientes los trabajadores de base como lo señala un testigo:

Si la empresa nos dice a nosotros que la transformación la iban a hacer, quizás hubiéramos podido llegar a un acuerdo, pero ni los dirigentes ni las empresas nos hablaron de eso.

Entonces observa esto para que veas un ejemplo no más: eso fue en el 45 y ya por el año 60 llega la naviera colombiana y echa al Río un buque que se llama Doña María (¡ Ah! una cosa, el buque que más remolcaba en el Río Magdalena en esa época era el Vapor Caquetá que remolcaba 800 toneladas y llevaba 53 tripulantes; los demás remolcaban menos, 600, 700, 500 en fin), el Doña María ya en el 60 —cuando fue esta muchacha Esperanza Gallón Domínguez, Reina de belleza—, sale de aquí a Puerto Wilches en 36 horas con 4.000 toneladas y esa muchacha iba manejando el aparato, porque el aparato es totalmente mecánico no es sino pisar botones, bajar máquina, la cabrilla en fin, es totalmente mecánico y hace el viaje de aquí de Barranquilla a Puerto Wilches en 36 horas con 4.000 toneladas: Ya ese remolcador llevaba 16 tripulantes. Fíjate de 53 a 16 tripulantes y 4.000 toneladas. En cambio el que más viajaba era el 'Caquetá' con 800 y llevaba 53 tripulantes. Fíjate tú la diferencia. Si la cosa era por eso o hubo mezquindad por parte de los patronos, o los dirigentes no lo dijeron a tiempo, pero de todas maneras fue una cosa que debió discutirse, debieron conocerlo los trabajadores, nosotros no conocíamos eso. Yo lo he venido a conocer después hablando, leyendo libros y hablando. Allí es que he venido a conocer ese proceso.

(JULIO MORON)

Si sorprende que los trabajadores no fueran conscientes de estos cambios físicos y técnicos en el transporte por el Río —que presagiaban cambios en el modelo económico—, tampoco es explicable que no percibieran inmediatamente los cambios políticos que vivía el país y que repercutían incluso a nivel de los sindicatos.

Los trabajadores del Río, y especialmente los barranquilleros, eran mayoritariamente lopistas, al menos hasta el 44. Así lo

refre
ticas
el pr
rras,
para
como
esta a

Y
r
t
4
b
d
c
a
se
te
te
y
ni
ba

Lo que
pismo
Repúbl
ciones
da adm
guistas
tentos
ciar. Lo
de guer
occiden
interno
coyuntu
nuevas c

37 Este
Mon
bora
nas
dan

refrendaron todos los testimonios y se constata en las estadísticas electorales. Era explicable. López Pumarejo había sido el presidente de la Revolución en Marcha, de la Ley de Tierras, del apoyo a la CTC y a la FEDENAL, el que intercedió para el Pacto del 37, el que el Partido Comunista colocaba como ejemplo de los sectores progresistas. Para muestra de esta adhesión a López, un botón. . .

Yo considero o es mi criterio personal que el doctor López Pumarejo fue el que le despertó la conciencia a la clase obrera. Nosotros vivíamos en un letargo permanente porque naturalmente los 45 años de hegemonía conservadora no habían permitido que trabajadores expresaran su voluntad de algún modo. Entonces el doctor López con la Revolución en Marcha empezó a crear sindicatos y empezó la clase obrera a aglutinarse, a formar sindicatos y a expresar su inconformidad y descontento y toda la cosa y a conseguir mejores pagos salariales y mejores condiciones de vida. Anteriormente el trabajador, no solamente aquí sino en el país entero, el tipo trabajaba sus semanas, el sábado le daban la semana y no tenía cesantía, no tenía jubilación, no tenía prima, no tenía ninguna clase de prestación social distinta al salario que devengaba.

(CESAR AHUMADA)

Lo que los trabajadores confundieron fue un explicable lo-pismo táctico, con una estratégica defensa del Estado en la República Liberal. Los trabajadores no midieron las implicaciones de los cambios que el mismo López durante su segunda administración adelantó: las sanciones a los sindicatos huelguistas del 43, los aspectos regresivos de la Ley 6a., y los intentos de gobierno de coalición bipartidista antes de renunciar. Los cambios en López no eran sino un indicio del clima de guerra fría y anticomunista que se apoderaba del mundo occidental a la derrota de las potencias del Eje: y en el plano interno de las necesidades de acumulación de Capital que la coyuntura planteaba³⁷. El Partido Liberal no era ajeno a esas nuevas corrientes y por ello más que oponer maniqueamente,

37 Este último argumento se encuentra desarrollado en Víctor M. Moncato y Fernando Rojas, *Las Luchas Obreras y la Política Laboral en Colombia*, Medellín, Ed. La Carreta, 1978. En estas páginas hemos recogido, críticamente, la explicación que los testigos dan de los eventos.

como lo hicieron muchos entrevistados, un López 'bueno' a un Lleras 'malo', hay que escudriñar las causas del giro de la 'República Liberal'. No en vano, por ejemplo, la Ley 6a. al mismo tiempo que prohibía el paralelismo, sentaba las bases para el desarrollo de la UTC, privilegiando el sindicalismo de empresa. Más aún, según reciente investigación, fue la Ley 6a. la que A. Lleras invocó para destruir a la FEDENAL, señalando a los obreros su "ambigüedad" política; por un lado acogían la ley, y por otro la rechazaban³⁸. Ahora bien, la crisis política del lopismo y el cambio en las relaciones Sindicalismo-Estado, estuvieron acompañados de una creciente división en las filas sindicales. De una parte la CTC, que mantenía su débil unidad, comenzó a mostrar indicios de una fuerte división entre los elementos liberales y los comunistas. Dicha ruptura se haría explícita en el Congreso de 1950, precisamente cuando más unidad necesitaba la clase. La tensión liberal-comunista no era nueva en la CTC, y había acompañado a la central durante su historia. Se sabía, por ejemplo, que la FEDENAL era el bastión comunista, y FERROVIAS el liberal. Pero fue con los vientos de guerra fría y las necesidades económicas, que esa tensión llevó a grados extremos el divisionismo de la central sindical.

El panorama sindical para el año 45 mostraba nuevos aspectos. Además de la creciente división comunista-liberal en la CTC, se veía el empuje de la UTC, posteriormente apoyada desde el gobierno conservador, y la erosión de las bases ceticistas fruto del discurso gaitanista. En efecto, Jorge E. Gaitán con su crítica antiburocrática atacó a la dirección de la CTC y logró arrebatarle el apoyo de las bases a pesar de la adhesión oficial de la central al candidato rival de Gaitán. Es diciente que Gaitán le haya ganado a Gabriel Turbay, durante las elecciones presidenciales del 46, en las principales ciudades con población obrera, salvo Medellín. En Barranquilla, Gaitán obtuvo 19.721 votos, contra 2.872 de Turbay y 4.985 de Ospina!³⁹. La credibilidad de la CTC se erosionaba, y con

38 Fernando Cubides C., "La Institucionalización del Sindicalismo en Colombia" (original, 1986. Próximo a salir publicado).

39 Daniel Pecaut, *Política y Sindicalismo en Colombia*, Bogotá, Ed. la Carreta, 1973, p. 211. Ramón de la Hoz hablando en la entrevista de los resultados electorales en todo el departamento decía que Gaitán tuvo:

ello
mo
nist
sici

Peru
do
Gue
trac
rán,
ro,
la t
divi
ga e
mor
llo
la e
men
econ
tant
ciert
estal
ta 'r
Frer
ríod

Tod
tame

40

41

ello la del Partido Comunista, a la sazón llamado Partido Democrático Socialista. La totalidad de los entrevistados, duranistas y vieristas, señalaron como un error del partido la oposición a Gaitán en esas elecciones.

Pero la división tocaba también las puertas del mismo Partido Comunista (PDS en ese momento). Desde los años de la Guerra Mundial se venía incubando en su seno una gran contradicción entre el sector del secretario general, Augusto Durán, defensor de tesis browderianas y con gran arraigo obrero, y el de Gilberto Vieira que propugnaba por un retorno a la tradición leninista, y con gran apoyo rural e intelectual. La división, plasmada en el congreso del partido en Bucaramanga en el año de 1947, no le convino al partido según los testimonios recogidos. "Creo que la división no sirvió al desarrollo del partido, porque represó la lucha sindical", opinó en la entrevista Shen Vásquez. Augusto Durán era indiscutiblemente el dirigente de la FEDENAL y, combinando la acción económica con la política, logró ganarse el cariño de importantes sectores obreros⁴⁰. Con la división, el partido perdió cierto arraigo en la clase obrera en un momento en que ésta estaba dividida y débil. Incluso se podría hablar de una cierta 'ruralización' del partido que duraría hasta los inicios del Frente Nacional y que marcaría su desarrollo por un largo período⁴¹.

Todos estos cambios físicos, económicos, políticos y estrictamente sindicales, incidieron no sólo en el fracaso de la huel-

"23.000 votos contra 5.000. No solamente en Barranquilla sino en los pueblos. En los pueblos el cacique contrata a la gente. Siquera en la ciudad hay Movimiento Sindical, hay más libertad. En los pueblos, la gente campesina se fue en contra de sus mismos caciques, sus mismos amos. Eso fue un fenómeno".

40 Esta fue la opinión de los entrevistados, especialmente Julio Morón, Andrés Barandica y José Ortega. No es nuestro interés terciar desde fuera en una polémica que ha dado y seguirá dando para muchos debates. En las entrevistas hechas en Barrancabermeja y en Barranquilla hay un buen material para ilustrar una historia del Partido Comunista desde la base.

41 Medófilo Medina, ponencia al Coloquio sobre Alternativas Populares en Colombia, CINEP-PARTICIPAR, Bogotá, marzo de 1986.

ga de la FEDENAL a fines del 45, sino en la crisis del modelo sindical que hasta el momento había construido la clase. Una nueva fase para el movimiento obrero, al menos en la costa, se iniciaba imperceptiblemente. Antes de considerar esa nueva fase, conviene detenerse un poco en la situación de la clase obrera en la segunda mitad de los años 40.

D. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS OBREROS EN 1948

Para desarrollar este análisis más sincrónico nos apoyaremos tanto en los testimonios, como especialmente en unos interesantes estudios adelantados por la Contraloría General de la República sobre las condiciones de vida y alimentación de los obreros en varias ciudades del país, Barranquilla entre ellas⁴².

Partiendo del censo de 1938, la Contraloría calculaba para 1948 una población de 213.060 habitantes en la ciudad de Barranquilla, de los cuales 19.610 eran considerados como trabajadores asalariados. Se calculaba un promedio de 6.8 miembros por hogar, dos de los cuales normalmente eran asalariados, lo que arrojaría una población dependiente del salario en sus ingresos de cerca de 70.000 personas⁴³. Si el pro-

42 Ver Contraloría General de la República, *Las condiciones económico-sociales y el costo de vida de la clase obrera en la ciudad de Barranquilla*, Bogotá: Revista *Anales de Economía y Estadística*, separata, 1948; y "La Alimentación de la clase obrera en Barranquilla", *Anales de Economía y Estadística*, No. 73, En marzo de 1952, pp. 35-81. El primer estudio, hecho en 1948, se montó sobre una encuesta a 418 familias obreras, es decir casi un 4% de la población total obrera. El segundo, hecho en 1949 y publicado en el 52, es un seguimiento a 67 familias obreras durante un mes. El problema más serio de estos estudios radica en el concepto de 'obrero' con que trabajan, pues nunca se aclara qué se entiende por él. En la página 27 del primer estudio señalado hay una lista de profesiones que incluye desde trabajadores manuales hasta empleados de 'cuello blanco'.

43 Op. cit., 1948, p. 3. Los cálculos indicaban tendencias que serían confirmadas en el censo del 51 que daba 269.875 habitantes para Barranquilla. Este censo catalogaba la población económicamen-

medio de personas por hogar es mayor en Barranquilla que en otras ciudades, el promedio de la familia nuclear era menor, lo que indicaba que en esa ciudad pesaban más los 'allegados'⁴⁴

En cuanto a la composición de la fuerza de trabajo por sexos, el 81% era masculina y el 19% femenina, lo que hacía de Barranquilla la ciudad con más población masculina obrera de las estudiadas por la Contraloría⁴⁵. Según la encuesta practicada por dicha institución, los hombres se concentraban en estas profesiones, en orden de frecuencia: braceros, 'obrerros' en general (¿de la construcción?), zapateros de 'banca' y 'ayudantes varios'. En el sector femenino se destacaban las actividades relacionadas con la industria textil⁴⁶. Las edades de los trabajadores oscilaban mayoritariamente entre 15 y 35 para ambos sexos, siendo las mujeres relativamente más jóvenes. El porcentaje de analfabetismo fue del 24%⁴⁷

En cuanto a la sindicalización, el 79.7% de los asalariados encuestados, y el 74.3% de las trabajadoras, pertenecían a un sindicato. "El coeficiente de sindicalización, dicen los encues-

te activa en 120.545. La sola industria manufacturera contaba con 30.601 trabajadores, 24.840 hombres y 5.761 mujeres. El transporte contaba con 12.893 hombres y 505 mujeres. (DANE, op. cit., 1986, p. 514).

- 44 Ibid., p. 8. La comparación se hace con Bogotá y Honda. De las familias investigadas, 36.4% vivían en unión religiosa; 35.9% en unión libre y 0,48 en unión civil. El 27.3% restante registró ausencia de uno de los padres (Ibid., p. 19).
- 45 Ibid., p. 26. Medellín tenía 77% y 25% y Bogotá 65% y 35% respectivamente.
- 46 Ibid., p. 27. La concentración de mano de obra femenina en la industria textil es una tendencia también observada para Bogotá y Medellín.
- 47 Ibid., pp. 29-30. Parecería, según los investigadores, que hubo una baja significativa con relación al censo del 38.

tadores, que viene a ser del 78.68%, resulta sorprendente al compararlo con los que arrojaron las investigaciones en Bogotá, Medellín, y Honda, que son respectivamente 14.2%, 21.8% y 61.3%⁴⁸. Parecería confirmarse estadísticamente lo que continuamente señalaban los entrevistados: Barranquilla como una ciudad modelo en organización sindical, por lo menos hasta los años 40. El efecto de esta mayor sindicalización se podría ver parcialmente en el hallazgo, por parte de la Contraloría, de un mayor salario promedio en comparación con las otras ciudades estudiadas⁴⁹

En cuanto a la distribución de las áreas de consumo obrero, la encuesta de la Contraloría arrojó estos resultados: alimentos y bebidas el 63.4%; vivienda y servicios, 9.6%; combustibles, 3.9%; vestidos, 6.4% y otros gastos, 16.7%. Como se observa, los obreros invertían el grueso de sus ingresos en el rubro de alimentos y bebidas, dentro de los cuales el renglón de bebidas alcohólicas y tabacos ocupaba sólo el 8.8% del total⁵⁰. El estudio de la misma institución sobre la alimentación, adelantado en 1949, concluye que, "más del 50% de la población obrera examinada tiene un peso inferior al que le corresponde por su edad y talla. . . éste es uno de los más fechacientes testimonios de la insuficiencia alimenticia entre la población obrera de la ciudad". El grupo de edades, según el mismo estudio, más afectado era el de un mes a cinco años. Las principales causas del déficit alimentario señala-

48 Ibid., p. 30. Se aclara por los investigadores que para la comparación hubo problemas por el tipo de muestra y la fecha en que se hizo la encuesta en las distintas ciudades.

49 Ibid., p. 31 El salario del jefe del hogar en Barranquilla sufría un aporte sustantivo por parte de los otros miembros del 'hogar', equivalente casi el doble (p. 33). Esto es un indicativo de cómo la familia atenua o resiste, dependiendo de donde se mire, la explotación capitalista. De otra parte, la mayor sindicalización observada en Barranquilla ya se insinuaba en el censo sindical de 1947.

50 Ibid., p. 53. En el estudio del 49 sobre alimentación se señala un incremento en el consumo de alcohol *para toda la ciudad*: de 2.95 litros por cabeza consumidos por todos los estratos en 1939, se pasa a 4.68 en 1946. Las causas según la Contraloría eran la falta de sitios sanos de diversión, y la necesidad de atenuar el hambre (op. cit., 1952, pp. 63-64).

das
la cr
mien
ra el
dos c
rante
mio c
jos en
famil
el ap
en la
costo

Por ú
jaba c
propi
linos y
viviend
ba cor

Si nos
dos er
clase c
ciable.
todos

51 O

52 O
vi
de
lás
añ
qu

"T
de
sur
no
cór
par
dio
ha
zas

das por la Contraloría coinciden con nuestras hipótesis sobre la crisis de las actividades obreras de la ciudad: 1) el crecimiento de la ciudad "ha creado, dice el estudio, dificultad para el aprovisionamiento familiar por falta de centros apropiados de distribución"; 2) la disminución de importaciones durante la Guerra, hizo decrecer seriamente el margen del gremio de los trabajadores portuarios; 3) la suspensión de trabajos en la zona bananera en 1943 dejó en la miseria a muchas familias que migraron a Barranquilla, y además hizo disminuir el aprovisionamiento de banano y guineo, productos básicos en la dieta alimenticia de los trabajadores; y 4) el alza en el costo de la vida que fue más marcado a partir de 1942⁵¹

Por último, en cuanto a la vivienda, la encuesta de 1948 arrojaba estos resultados: 30.14% de los obreros vivían en casa propia; 39.24% en arrendamiento; 24.64% en casas de inquilinos y el 5.98% en viviendas con problemas legales. De dichas viviendas, el 94.3% tenía agua y acueducto; el 83.01% contaba con luz eléctrica, y sólo el 17.94% tenía baño⁵²

Si nos atenemos a los cálculos hechos anteriormente, apoyados en los estudios de la Contraloría, se ve que el peso de la clase obrera en la población total de la ciudad no era despreciable. Por tanto, los obreros tendrían una gran injerencia en todos los aspectos de la vida cotidiana de la ciudad. Las entre-

51 Op. cit., 1952, pp. 59-60.

52 Op. cit., 1948, pp. 65 y 73. El gran peso del arrendamiento en la vivienda obrera explica el temprano desarrollo, desde los años 20, de la Liga de Inquilinos, dirigida por el anarquista peruano Nicolás Gutarra. La lucha por la vivienda adecuada siguió por muchos años. En los años 30, según la entrevista de José Ortega (Barranquilla, 1986):

"También empezamos con plataformas de lucha a buscar la forma de que el gobierno instituyera un organismo por medio del cual le suministrara facilidades para que los obreros tuvieran casa. Porque nosotros observábamos en esa época, del año 36 hacia adelante, cómo eran arrojados de las casas en forma inmisericordiosa por parte de la policía, haciéndole lanzamiento porque no tenían medios para pagar. Porque la lucha de la cuestión de los centavos eso ha sido eterno, toda la vida desde que se constituyó esas dos fuerzas entre el rico y el pobre".

vistas hablan de una clase obrera integrada a la vida de Barranquilla⁵³. El que se piense en una clase no percibida como elemento extraño, sino integrado a la vida de la ciudad, se debe en gran parte al origen nativo, o de lugares cercanos incluso culturalmente, de esa clase. Un miembro de la élite barranquillera respondió así a la pregunta sobre si los trabajadores se preocupaban de su ciudad:

Por supuesto, porque ellos son muy barranquilleros y han tenido mucho beneficio y han sido radicados aquí. Todo esto es consecuencia de ese espíritu jovial, ese espíritu abierto, ese espíritu amplio, ese espíritu cordial y que han sido muy conscientes y muy honestos. También a mi me parece que siempre ha sido así y mucho más de los de antes que eran como más afincados, como más comprometidos con su propia tierra y las costumbres y el respeto que había antes siempre. Siempre no han dejado de infiltrarse algunas tendencias, algunos hechos nocivos en algunas cosas pero son casos muy aislados.

(ALFREDO DE LA ESPRIELLA)

La gran población asalariada se tendía a concentrar en zonas como el llamado 'Barrio Abajo', especialmente en Revolo, que fue el epicentro gaitanista en los años 40. Los obreros contribuían con su aporte a las actividades de la ciudad, especialmente en los carnavales como se vio anteriormente. En las movilizaciones cívicas ocuparon siempre los primeros lugares, aunque con cierta duda en el caso de la apertura de las Bocas de Ceniza, en los años 30. Los primeros de Mayo eran grandiosas movilizaciones que aún perviven en la memoria de los viejos.

El peso obrero parece hacerse sentir también en la política. Aunque Barranquilla siempre fue una ciudad políticamente liberal, los obreros daban su aporte apoyando decididamente a las figuras progresistas de ese partido: López primero y luego Gaitán. El aplastante triunfo gaitanista en el puerto exigió del gobierno el nombramiento de gobernadores gaitanistas como el Dr. Blanco Núñez.

53 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

La
gra
rea
tac
asc
Río
Es
Río
exc
del
al F
de
del
cho
nali
van
afir
legia
rior,
Aug
del
trab
visió
los t

54

55

56

57

La clase obrera barranquillera, hasta los años 40, tuvo un gran ascendiente entre los trabajadores urbanos y rurales de la región costeña como se desprende del temprano apoyo prestado a los campesinos de Lomagrande en los años 20⁵⁴. Ese ascendiente se manifestó también entre los trabajadores del Río Magdalena que tenían en Barranquilla su sede principal. Es conocido también el papel jugado por los trabajadores del Río en la difusión del sindicalismo, de tal forma que con la excepción de núcleos obreros de Bogotá, Medellín y el Valle del Cauca, el grueso de la organización obrera giraba en torno al Río y sus ferrocarriles. El poderoso desarrollo de sindicatos de industria y de federaciones, hacía de Barranquilla un modelo sindical para el país. Es por ello tal vez por lo que muchos entrevistados afirmaron, no sin cierta exageración regionalista, que la clase obrera barranquillera jugó un papel de vanguardia en el país⁵⁵. Desde la perspectiva descrita esta afirmación tiene algo de razón, máxime si se le añade el privilegiado contacto que Barranquilla tenía con el mundo exterior, especialmente con el Caribe y Centroamérica⁵⁶. El que Augusto Durán haya surgido de los trabajadores ferroviarios del Atlántico y haya mantenido estrechos contactos con los trabajadores barranquilleros, hasta su muerte, refuerza esa visión 'vanguardista' mantenida en la memoria colectiva de los trabajadores barranquilleros⁵⁷.

54 Entrevista con Bernardo Medina, Barranquilla, 1986. Para una descripción de los acontecimientos de Lomagrande ver Orlando Fals Borda, *Retorno a la Tierra*, vol. 4 de la Historia Doble de la Costa, Bogotá: Carlos Valencia Eds., 1986.

55 Ver entrevistas con Morón, Ortega e Insignares, Barranquilla, 1986. En la charla sostenida con Ismael Escamilla, él llegó a afirmar que "todas las reivindicaciones posibles de los obreros, las adelantaron los de la FEDENAL".

56 Así lo señaló Escamilla en las charlas no grabadas sostenidas en Barranquilla, 1986. El último acto de solidaridad explícita con los movimientos revolucionarios del Caribe fue la declaración de apoyo de la FEDETRAL a la Revolución Cubana en 1959. (Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986).

57 Andrés Barandica nos da así su visión de Augusto Durán:

Sin embargo, desde 1942, los vientos comenzarían a soplar contrarios a la clase obrera de la 'puerta de oro de Colombia'. La huelga de la FEDENAL había sido otro round en la larga pelea, que se tornaba poco favorable para la clase obrera del país y de Barranquilla.

"El entró de ferroviario cuando existía aquí el ferrocarril en el Atlántico, él era trabajador ferroviario. Ahí se formó él como ferroviario, según lo que yo sé. Y como él era empleado con cierta educación que tenía, porque él no era obrero de la base sino que era un trabajador de la oficina, de lo que decimos hoy empleados. Entonces yo considero que la orientación que ha tenido la clase obrera en Colombia se la dió Augusto Durán. El fue el hombre que engrandeció este partido: En la década del 30 o del 40 el partido tenía representaciones parlamentarias en todos los cuerpos colegiados. Por eso es que digo que luego vino el decaimiento total. Yo me siento orgulloso y sinceramente lamento de que ese hombre no exista. Pero cuando yo me acuerdo de Augusto Durán, yo me reconforto y me siento con ganas de ser más de lo que soy. Ese hombre, tenía esas cualidades, era un compañero sencillo, honesto, gentil, de todo. Era un tipo que cuando nos daba un consejo, era un consejo que se cumplía. De modo pues que para mí no hay otro, sinceramente. Este Movimiento del Río Magdalena, eso es de él".

Bernardo Medina, quien no fue 'duránista' insiste en que Durán tenía gran ascendencia entre los trabajadores de la FEDENAL, aunque no tanto entre los trabajadores de otras actividades de la ciudad. "El era un buen expositor, no era orador fogoso; era expositor calmó, conciso, iba al grano". (Entrevista, Barranquilla, 1986). El mismo Medina insistía que el partido le había dado un mal tratamiento a Durán al final de su vida.

CAPITULO III

VIOLENCIA Y CRISIS

“Posteriormente eso se dificultó porque hubo crisis, fue perseguida esa acción, el movimiento sindical tuvo muchos tropiezos y llegó pues a un momento en que el sindicalismo quedó paralizado, no se podía ni siquiera hacer sus reuniones sindicales normales como las hacían antes porque el gobierno no permitía eso. Y después cuando dio un medio respiro entonces había que ir al comando de la Segunda Brigada con el orden del día de lo que se iba a tratar para que le dieran el permiso a esa organización sindical y después de eso se presentaba a la sede donde se iba a desarrollar esa asamblea un representante del Ministerio de Trabajo y un representante de las Fuerzas Militares quien era el que iba a supervisar el desarrollo de esa asamblea. En la asamblea también se colocaban algunos agentes de la seguridad como viendo a ver qué más existía dentro de la misma asamblea y para corroborar ese control incluso enviaban a 2 soldados para que estuvieran con sus fusiles en las puertas de los sindicatos. Así hubo una época especialmente la de Laureano Gómez. Algunos tenían el coraje de reunirse en esas condiciones; los otros no se atrevían y preferían lo clandestino. De modo que esa persecución la sufrió el movimiento sindical en una época y después de esa época para acá ha sido muy intervenida, la acción sindical ha sido muy intervenida siempre por el Estado”.

(Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986).

El cuadro de la crisis sindical del Atlántico y del país ha sido descrito ya en gran parte: crisis industrial y de la navegación que lo inclinan hacia un mayor control sindical; inicios de la división de la CTC y de la ruptura en el PCC; y erosión de la credibilidad de la CTC por parte del gaitanismo. En ese contexto se ubican las serias consecuencias que tendría la Ley 6a. recibida con alborozo en un principio por parte de la clase obrera. El privilegio que esta ley establece del sindicalismo de base le daría fortaleza a la naciente UTC que se apoyaba, además de los principios católicos, en la lógica de negociación a nivel de la empresa. Con un pretendido apoliticismo escondía el claro aval que tenía del gobierno conservador de Ospina Pérez.

Lentamente, a pesar de la prohibición del paralelismo, se fueron legalizando organizaciones de primer y segundo grado afiliadas a la UTC. En 1947 se declaró inconstitucional el Decreto 2313 que reglamentaba la Ley 6a. de 1945. Dos años más tarde, el Ministro de Trabajo, Evaristo Sourdis, otorgaba la personería jurídica a la UTC. La división sindical estaba consumada¹. Como sucedió en todo el país también en Barranquilla a las federaciones regionales o gremiales se les opusieron unas afiliadas a la UTC: paralela a la FEDENAL surgió la UTRAFUMAR, y a la FEDETRAL, la UTRAL². En el caso de los sindicatos de braceros, la cosa fue peor:

1 Iván Dario Osorio, *Historia del Sindicalismo Antioqueño, 1900-1986*, Medellín: IPC y otros, 1987, pp. 134 y Daniel Pecaut, op. cit., p. 224. Roberto Insignares insistía en la entrevista realizada en Barranquilla, 1986, que la UTC surgió como un aparato sindical conservador. Otro entrevistado, José Ortega atribuye el origen de la central al afán de frenar los aspectos revolucionarios de la CTC, especialmente la práctica de la huelga de solidaridad. En lo del paralelismo había también interés económico como sucedió en los años 50 con la partida 'pro-bodas de oro' del departamento, con la que se pretendía construir un 'palacio sindical'. La UTRAL (Federación de UTC) disputó inmediatamente el beneficio del aporte dirigido originalmente a la FEDETRAL (CTC). Como suele suceder el tal 'palacio' no se construyó. (Entrevista con R. Insignares, Barranquilla, 1986).

2 Entrevistas con José Ortega y Julio Morón, Barranquilla, 1986.

3 N
ra

Entonces se crearon los 2 sindicatos: existen 2 sindicatos en Dorada, existen 2 sindicatos en Puerto Berrío; existen 2 sindicatos en Barranca, existen 2 sindicatos en Puerto Wilches, existen 2 sindicatos en La Gloria, 2 sindicatos en el Banco, 2 sindicatos en Mangué, uno de la UTC y otro de la CTC.

(JULIO MORON)

En este contexto de crisis sindical se vivieron los acontecimientos de Violencia iniciados en el Gobierno de Ospina Pérez y los sucesos particulares del 9 de abril de 1948.

A. EL 9 DE ABRIL EN BARRANQUILLA

Sobre lo sucedido en Barranquilla el día del asesinato de Gaitán se ha escrito poco, de modo que casi el único apoyo del historiador es el testimonio de quienes presenciaron ese día. Barranquilla, como la mayoría de las ciudades con población obrera, exceptuando Medellín, había mostrado su inclinación gaitanista. Incluso el triunfo de Gaitán en el puerto fue de tal magnitud, como ya se ha dicho, que el gobierno de Unión Nacional había designado un gobernador gaitanista, el Dr. Blanco Núñez. En sana lógica, él era el llamado a canalizar organizadamente el descontento popular por la muerte del caudillo, pero huyó de la ciudad dejándola en un vacío de poder que no se prolongó por más de un día. Como en otras ciudades hubo saqueos, incendios y actos de violencia física, aunque los muertos ese día se cuentan con los dedos de la mano. Todos los testimonios coinciden en señalar que el 9 de abril en Barranquilla fue poco violento, en comparación con lo ocurrido en Bogotá y otras ciudades. Como sucedió en nuestra investigación en Barrancabermeja, la memoria popular sobre lo sucedido el 9 de abril alcanza grados prodigiosos de precisión³. El siguiente es un ejemplo de esa memoria:

El 9 de abril fue una cosa muy dura de describir parece que se hubiera muerto el familiar de cada uno. Aquí hubo un paro sin que hubiera orden de paro ni nada. Aquí hay un barrio Revolo, Gaitán siempre llegaba allá. . . Revolo es un barrio del pueblo.

3 Nos referimos a los testimonios publicados en *Aquí Nadie es Forastero*, Bogotá: Ed. CINEP, 1986.

Allí llegaba él y echaba sus discursos, antes de llegar acá. Eso todas las veces que venía. Entonces en Revolo había una manifestación después de la muerte de Gaitán. Allá en Revolo había un tipo que pintaba, hacía unos cuadros de Gaitán grandotes, y los vendía. Entonces uno de esos cuadros lo cogieron como estandarte para la manifestación de Revolo. En una cuadra antes había una zapatería abierta y le dijeron los de la manifestación "cierre ese establecimiento" y el hombre dijo "¿por qué, por qué?", era conservador. El salió huyendo y cogieron la zapatería y le metieron candela. Esa fue la primera vaina. Ahí no quedó nada. Eso fue una chispa de Violencia (si eso no ocurre tal vez las cosas hubieran sido distintas), pero ya la gente iba envenenada. Se metieron luego a la Gobernación, cogieron todos los retratos de Santander y de Bolívar y sacaron eso. Empezaron por la calle una manifestación con todo eso, buscando a los conservadores. Había un periódico "La Prensa", también lo cogieron y lo atacaron. Al "Heraldo", también por oligarcas. Aquí el ejército no se metió porque como el gobernador era gaitanista, él se perdió y esto quedó sin autoridad.

La gente sin autoridad cogió y se metió en la catedral de San Nicolás, una iglesia allá en el centro, y cogieron esos Santos los reventaron todos y les metieron candela. Al obispo le tocó salir corriendo. Tenía una caja fuerte y cogieron y se la sacaron. Eso fue el desastre.

En un almacén que vendían escopetas, revólveres y toda esa vaina (esos tipos eran españoles y vendían toda clase de armas y municiones), a ese almacén le pegaron candela. Eso parecía como un combate que duró como tres horas, hasta que se acabó el último cartucho...

(RAMON DE LA HOZ)

Las masas gaitanistas buscaron vengarse de la muerte de su caudillo atacando a los lugares simbólicos del poder conservador como periódicos, iglesias y algunos almacenes. Estos últimos fueron también atacados con ánimo de apertrecharse con armas y municiones. El saqueo parecía ser también una forma de venganza contra la oligarquía⁴. La policía, simpati-

4 Ver entrevistas con Andrés Barandica, Roberto Insignares, César Ahumada y Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986. Para el caso de Bogotá, el reciente libro de Herbert Braun (*Mataron a Gaitán*, Bogotá: Ediciones U.N. 1987) da luces para la comprensión del comportamiento de la multitud.

zante como en Bogotá de Gaitán, se retiró dicientemente dejando que las turbas hicieran los desmanes del caso⁵. La ausencia del gobernador produjo un vacío de poder que la clase política no fue capaz de llenar inmediatamente. El pueblo, que no contaba con tradiciones de expresión política propia, sino que lo hacía a través del bipartidismo, esperó iniciativas de esa clase política. Esta se enfrascó en largas discusiones politiqueras que impidieron la formación de un poder alterno. Ante esta circunstancia es explicable que el ejército se haya tomado el poder rápidamente para reestablecer el orden. Un testigo de esos sucesos, así los describió:

Ah, yo recuerdo, yo le voy a contar este detalle. Yo oía por la calle que la Junta de Gobierno estaba reunida en la gobernación para nombrar al gobernador y tal. . . y yo entré a la gobernación y encuentro a estos politiqueros discutiendo. Yo entré porque era de la FEDETRAL y ahí estaban estos compañeros. Entonces me dijeron "bueno entre"; y yo me paré así en la puerta y estaban peliando: "que yo tengo que ser el gobernador"; "que yo tengo que ser el secretario de gobierno"; "que yo el de finanzas" y bueno tenían una pelotera y el general. . . (ahora no recuerdo el nombre del general) pues él esperando la orden de esa Junta, creo para él tomar la determinación, para posesionar a la Junta, sería para crear el poder y ponerse a las órdenes de la Junta. Cuando él vio ese caos mandó traer un pelotón que subió a la gobernación y los mandó para el carajo a todos los politiqueros.

(ANDRES BARANDICA)

La desmovilización popular, fruto de esas circunstancias, se hizo evidente con el corte de la luz que sufrió Barranquilla esa noche⁶. Al otro día, la calma había regresado a la ciudad, bajo la férrea tutela del ejército⁷.

Pero sí en Barranquilla, el 9 de abril duró poco, los efectos de la violencia que le siguió fueron más duraderos.

5 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

6 Entrevista con César Ahumada, Barranquilla, 1986.

7 Entrevistas con Ramón de la Hoz y César Ahumada, Barranquilla, 1986.

B. LA VIOLENCIA

La impresión que entregan todos los entrevistados y la literatura sobre el tema, es que en Barranquilla se vivió la Violencia con menos intensidad que en el interior, lo que hizo que no poca gente migrara a la ciudad buscando refugio⁸. Aunque periódicamente llegaban los ecos de la orgía de sangre que se vivía en el interior, los barranquilleros resistieron a la implantación de la sangrienta lucha fratricida. Un episodio que viene continuamente a la mente de los entrevistados es el fracaso de la 'chulavita' en Barranquilla, durante la época de Laureano Gómez. Después de unos desmanes de la policía traída del interior:

El gobernador, E. Carbonell, puso un marconi, que yo lo tenía por ahí en un recorte del periódico, le puso un marconi al presidente de la República, Laureano Gómez, que era su padrino, un marconi violentísimo diciéndole que si él no le sacaba la policía de aquí, él de su bolsillo arreglaba eso. Así que al día siguiente se fue la 'chulavita', la echaron, se la llevaron. Inclusive decía el doctor Carbonell en el marconi, que la costa, sobre todo Barranquilla era una ciudad donde cada quien opinaba libremente de su partido político sin que existiera odio y violencia entre unos y otros. Que aquí el liberal y el conservador se estrechaban las manos y vivían juntos, en forma amistosa amigablemente. Enseguida se sacó a esa gente⁹.

(CESAR AHUMADA)

Este episodio, además de indicar el clima de convivencia política de la que se precian los costeños, señala de paso el argumento de que sin apoyo de un sector de la élite local, los agentes violentos no tienen arraigo¹⁰.

-
- 8 Eso sucedió con dos entrevistados, Julio Morón y Eduardo Noriega, ambos huyeron de la orgía de sangre que se desataba en el Magdalena Medio.
- 9 Ver también entrevistas con Ramón de la Hoz, Andrés Barandica, y Roberto Insignares, Barranquilla, 1986. Todas estas entrevistas se refieren en términos similares al mismo episodio.
- 10 Este punto es tocado por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (*Bandoleros, Gamonales y Campesinos*, Bogotá: Ancora Eds., 1984), al abordar el estudio del bandolero 'político'.

11 Véase side

12 Enta

Pero si bien el caso de Barranquilla durante los años 50 entra en lo que Orlando Fals Borda ha caracterizado como 'El ethos poco violento de los costeños'¹¹, la dura represión al movimiento obrero inscribe a la ciudad dentro de las formas de violencia urbanas. Nuevamente debemos decir, como ya lo hicimos para el caso de Barrancabermeja, que la violencia observada contra el movimiento obrero es una 'revancha' oligárquica, con marcados tintes conservadores, contra el sindicalismo de la CTC que, con sus fallas y errores, representaba la mejor expresión de defensa de los trabajadores en el momento. Se golpeaba a la CTC, dividida en ese momento, para favorecer o bien a la UTC, o bien, posteriormente, a la efímera CNT ligada a la dictadura militar del General G. Rojas Pinilla.

Los sindicatos, como lo indicaba la cita inicial del capítulo, eran controlados por agentes gubernamentales y sus reuniones vigiladas por miembros de las Fuerzas Armadas y organismos de seguridad:

Hubo brotes de Violencia, por ejemplo la vigilancia que tenía con los dirigentes sindicales, que teníamos que avisarle al comandante de la policía, a la oficina del trabajo, al alcalde, al gobernador, el día que nos fuéramos a reunir. De la policía secreta nos mandaba un grupo de 'tiras' para que vigilaran las reuniones, pero nunca dimos motivo o hubo violencia aquí. Pues sí había casos que, por ejemplo, nos metían a la cárcel, y una vez estuvimos amenazados que nos iban a mandar para Aracuara y parece que era mentira, pero nuestras mujeres y los sindicatos, todo el mundo movilizándose pues llevamos 17 días presos cuando nos iban a mandar para Aracuara.

(ANDRES BARANDICA)

Los sindicatos afiliados anteriormente a la CTC fueron en algunos casos cerrados o, por temor o más persecución, quedaban simplemente inactivos. Los allanamientos a las sedes sindicales y a las casas de los dirigentes eran pan de cada día¹². Las amenazas sobre los dirigentes eran reales. No sólo la cár-

11 Véase su segundo Volumen de Historia Doble de la Costa, *El Presidente Nieto*, Bogotá: Carlos Valencia Eds., 1981.

12 Entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986.

cel pesaba sobre ellos, en algunos casos era también la amenaza de muerte:

Bueno le cuento esto: posteriormente a esa época en que nos encarcelaron, no recuerdo la fecha, pero siendo ya Eduardo Carbonell Insignares, pariente mío, gobernador del Atlántico, encarcelaron a otro grupo de dirigentes sindicales (a nosotros nos encarcelaban cada vez que les daba la gana), nos sacaron de la casa nos llevaron al SIC (Servicio de Inteligencia Colombiano), y un día cualquiera nos dijeron que nos alistáramos que nos iban a llevar para Bogotá. Entonces la sociedad barranquillera (esto lo supe yo por boca de conservadores muy respetables como Jaime, que fue a visitarme y me dijo "no van para Bogotá, los van a tirar del avión"), se movilizó aquí toda la sociedad barranquillera, porque nosotros no éramos delincuentes, ni éramos personas que constituíamos ningún peligro para la sociedad. Entonces Alberto Puma-rejo, Eduardo Carbonell, liberales y conservadores, todo el mundo censuró esa cosa. Eso no se le dió mucha publicidad.

Entonces toda la sociedad se puso en guardia, aquí no dejaron que nos hicieran esa vaina (no estaríamos contando el cuento).

(ROBERTO INSIGNARES)

Cuando la amenaza de muerte no se cumplía (afortunadamente), el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) practicaba torturas y hasta vejámenes sexuales como sucedió con el viejo dirigente anarquista, Víctor A. Medina¹³. Su caso parece no ser el único.

La intención de todo esto era clara: suprimir físicamente o amedrentar a los dirigentes destacados de la clase obrera, y desactivar los sindicatos más beligerantes. Todo ello redundaba en el fortalecimiento del sindicalismo permitido por el régimen, el agrupado en la UTC durante el gobierno laureanista:

Aquí pues los sindicatos no supieron sortear las cosas para salvarse. La policía y todo el mundo les decía "hombre usted para que ese sindicato no le pase cualquier vaina, váyase para la UTC", y los obligaban a ir a la UTC. Se desafiliaban de la FEDETRAL o de

13 Entrevista con Bernardo Medina (hermano de Víctor A.) y con Roberto Insignares, Barranquilla, 1986.

la CTC, para pasarse a la UTC, a la UTRAL. Así a la fuerza se salían. Un inspector de trabajo aquí implantó el sistema el frente nacional en los sindicatos: 5 conservadores y 5 liberales, ningún comunista sólo liberal y conservador. Y así nos lo implantó a nosotros. Ya a mí no me dejaron ser más directivo, ni me dejaron entrar al sindicato cuando la violencia. Los retratos que tenía en el salón, los quemaron en la mitad del patio, los míos y los de Sandoval.

(ANDRES BARANDICA)

La violencia antiobrera no se ensañó solamente sobre los sindicatos y sus dirigentes, ella también golpeó a los trabajadores de base de Barranquilla, el Río Magdalena, y del país en general. Si bien esta violencia no implicaba el derramamiento de sangre, como en otras partes, sí tocaba aspectos muy sensibles de la cotidianidad obrera. El desempleo y la limitación en las alzas salariales, por demás fenómenos no exclusivos de esta época de Violencia, fueron efectos indirectos de la 'revancha' oligárquica contra la clase. El cierre de sindicatos y el impulso del paralelismo contribuían a ese objetivo. El historiador Miguel Urrutia reconoce tímidamente en una nota a pie de página que, "los gobiernos de Laureano Gómez y Rojas Pinilla autorizaron el despido de algunos líderes sindicales, procedimiento que hizo posible romper varios sindicatos importantes"¹⁴. Con ello, de paso, se desconocía el 'fuero sindical' consagrado en la famosa Ley 6a. de 1945. Pero lo más grave es que, según las entrevistas, esa política de despidos recayó no sólo en los dirigentes sino en obreros de base. Las historias abundan: en la Aduana de Barranquilla había,

Sindicato pero estaba en receso, no sonaba para nada, nadie hablaba de Sindicato en la Aduana. Yo siempre con mi inquietud hablé con algunos compañeros y les dije que por qué no organizá-bamos el Sindicato. Me dijo uno de los compañeros, "hombre sí, aquí hay sindicato, lo que pasa es que está en receso". El Sindicato tenía su personería jurídica. Hombre, nos fuimos a la Regional del Trabajo y ahí estaba la personería. Hombre si aquí está el acta. Ahí empezó pues mi lucha, a revivir, a reorganizar el Sindicato, porque eran unas botaciones tremendas, en esa época botaron 120 entre el muelle y allá de la administración. Que dizque reorganiza-

14 *Historia del Sindicalismo en Colombia*, Bogotá: Universidad de los Andes, 1969, p. 234.

ción y eso fue un desorden tremendo. Cuando ya le dimos vida al Sindicato se aguantó todo eso.

(ERASMO PUEYO)

En el Terminal Marítimo:

El desempleo se hizo notorio, mucha gente estaba varada. Y en general en esta época, aquí vino un gerente (a mí me botaron en esa época, en el 50 me botaron y volví en el 58), el gerente que persiguió a la gente fue Gabriel Rodríguez Franco, cartagenero: ¡en un solo día entregó 284 cartas de retiro! Eso era una manifestación, eso era una vaina bárbara. Después vino el coronel Abadía, eso le pusieron dizque el "pío, pío".¹⁵

(CESAR AHUMADA)

En el Río Magdalena:

Vino la represión tremenda contra los navegantes y contra los braceros, nos sacaron de los puertos. Nos sacaban a patadas con la policía. Y uno se quedaba porque se escondía y volvía en fin y ahí al fin y al cabo los compañeros de uno luchaban porque uno volviera; porque era que había una lucha entre braceros antiguos y braceros esquirolas, los que había metido Lleras, entonces los esquirolas no le querían a uno, pero los braceros antiguos tampoco querían a los esquirolas.

(JULIO MORON)

En el Río, la expulsión de braceros y la contratación de esquirolas —en solo Barranca de 72 braceros, 35 eran esquirolas—, se vieron reforzadas por el cierre ('lock-out') por parte de los empresarios¹⁶. Claro que se debe tener presente que muchos

15 En este caso, ante el despido, se acudió a una modalidad del 're-busque':

Sí, yo trabajaba entre el 50 y el 58 pero por mi cuenta. Me tuve que ir por allá a vender medicina por el Magdalena con un hermano de por ahí que no era médico graduado sino tegua, y entonces él me dijo "la única solución es esto: pues yo receto lo que tú llesves". Y así me defendí hasta que volví en el 58 otra vez.

(CESAR AHUMADA)

16 Entrevista con Julio Morón y José Ortega, Barranquilla, 1986

de estos despidos, que se venían practicando desde los años 40, al menos en el Río y en el Terminal Marítimo, obedecían no solamente a criterios políticos, sino también en muchos casos a razones técnicas de reorganización de las empresas, o a razones objetivas como el descenso en la actividad portuaria. Lo curioso del caso, y por eso los incluimos aquí, es que muchos despidos se hubieran dado precisamente en un período de ofensiva contra el sindicalismo que mal que bien había actuado como dique contra el desempleo.

El resultado de esta Violencia contra ese sindicalismo, fue el fortalecimiento de la UTC. "Elegido Laureano Gómez, dice el investigador francés Daniel Pecaut, sin la participación de la oposición, la CTC y sus federaciones no sobreviven más que de nombre. La UTC se implanta en las empresas nuevas y, paulatinamente, ocupa el terreno abonado por su adversario"¹⁷. A ello contribuyó la división de la CTC, que se hizo manifiesta en el X Congreso de 1950. Como ya se ha dicho, el liberalismo sumido cada vez más en el anticomunismo de la Guerra Fría, estaba deseoso de romper la incómoda alianza sindical con los comunistas. La oportunidad se presentó alrededor de la discusión sobre la afiliación internacional. La CTC, fruto de las alianzas del pasado, estaba afiliada a la Federación Sindical Mundial, de orientación prosoviética. La dirección liberal en la cabeza de Carlos Lleras Restrepo impulsaba la desafiliación de la FSM y la afiliación a las pronorteamericanas ORIT y CIOLS. Por 178 votos contra 141 ganó la posición liberal¹⁸. La división quedó plasmada no sólo por esa actitud liberal, sino también por la dosis de sectarismo con que los dirigentes comunistas asumieron la cuestión, convirtiéndola en cosa de principios, de 'todo o nada'¹⁹. Pero ni con la división y el triunfo liberal, pudo la CTC ser bien vista por las dictaduras. La noche oscura se cernía sobre el sindicalismo ceterista. La confederación tendría que esperar 10 años

17 Daniel Pecaut, op. cit., p. 250.

18 Edgar Caicedo, *Las Luchas Sindicales en Colombia*, Bogotá: Ed. Sudamericana, 1977, p. 73.

19 Entrevistas con Julio Morón y Roberto Insignares, Barranquilla, 1986.

para celebrar un nuevo congreso. Parecía que quedaban relegados al pasado, como afortunadamente no sucedió del todo, los primeros de Mayo en plaza pública, las combativas huelgas dirigidas por sindicatos de industria o poderosas federaciones, y los paros generales que conmovían a la nación.

Durante la dictadura de Rojas se intentó crear una tercera central, ligada directamente al poder militar: la CNT. De inspiración peronista, este intento ejerció un cierto atractivo entre dirigentes cansados del manejo politiquero de las otras centrales. Algunos de los entrevistados confesaron un cierto interés inicial por el proyecto, en lo que no estuvieron solos pues otros líderes nacionales como Tulio Cuevas y Hernando Rodríguez los precedieron. Muchos rápidamente comprendieron que con la dictadura como aliada era imposible pensar en un sindicalismo clasista:

Ya de ahí en adelante habíamos pasado por el problema de Rojas. Rojas quiso hacer sindicalismo, pero un sindicalismo al estilo peronista. Y Rojas como no tenía dirigente sindical quiso apoyarse en algunos militares, pero militares supremamente brutos que no conocen lo que era el problema sindical, y cuando uno se presentaba a casos concretos que llegábamos a la brigada de Barranquilla y le decía que yo era el presidente del sindicato, decían ellos, "cuál presidente de sindicato, aquí el único presidente es Gustavo Rojas Pinilla". Con esos embelecados, con esas bestialidades no fueron capaces de organizar el sindicalismo a escala nacional que en esa época era un sindicalismo al estilo de Perón.

Se frustró lo que quiso hacer Rojas, quizás Rojas lo pensó en buena hora y buena fe; pero los que lo rodeaban no permitieron que los dirigentes sindicales llegaran allí. Eso es como raro hablar de la época de Rojas, porque la verdad es que no se hizo nada importante.

(JULIO MORON)

Otros dirigentes, con el tiempo comenzaron a sopesar los inconvenientes que tendría para la clase obrera la implantación de un tipo de sindicalismo extraño a una realidad como la colombiana y por ello perdieron sus efectos por el proyecto CNT.

Al principio yo incluso estuve tentado a entrar a la CNT como organización sindical. La razón fue porque yo estuve en Europa y

conocí el Peronismo (?); la CGT era el peronismo. Pero el peronismo en Colombia era inaplicable, era inconcebible. Entonces hicimos una serie de reuniones con Hernando Rodríguez (el de la UTC hoy en día, que era el secretario general de la CTC). El era exegeta de la CNT, con otro tipo aquí de Soledad, que era el presidente de Avianca. . . Pero aquí hicimos una serie de análisis de tipo filosófico y de tipo político sobre el contenido de la CNT y llegamos a esa conclusión de que la CNT no tenía aplicación pues la CGT en Argentina era Perón y en Colombia no teníamos ni a Evita ni a Perón. Eso era un señuelo de los dirigentes.

Querían aplicar el sistema que había aplicado Perón en Argentina, pero eso no era posible. Es que la oligarquía colombiana en primer lugar, no es la oligarquía argentina. La oligarquía colombiana es una oligarquía inteligente y peligrosa.

Entonces en mi opinión no podía tener aplicación la CNT en Colombia. Primero porque la oligarquía colombiana es una oligarquía inteligente, y fácil de interpretar sin hacer esfuerzos y usted ve que no ha perdido el control del poder desde que se crearon los partidos en Colombia. Y en segundo lugar no han dejado prosperar ni subsistir ningún otro partido. Todo el que ha intentado ha sucumbido. El tercer partido se acabó.

(ROBERTO INSIGNARES)

Si bien la CNT como tal fracasó, en la mente de no pocos dirigentes sindicales y de los trabajadores barranquilleros, frustrados con la política tradicional bipartidista o defraudados con el PCC —en el caso de los duranistas—, quedó la imagen de un Rojas Pinilla populista enfrentado contra la oligarquía frentenacionalista. Por ello en los años sesenta y principios de los setenta se unirían a la ANAPO. La Barranquilla que antes había sido fervorosamente gaitanista, en 1970 se volvería rojista, apartándose incluso de un candidato de la región como era Evaristo Sourdis. Así lo explica un testigo:

(Barranquilla) es un pueblo rebelde. En primer lugar al pueblo lo inclina la necesidad económica. Rojas fue un dictador y todo lo que se quiera. Pero hizo arbitrariedades que al pueblo le gustan: si había especuladores, les mandaba el ejército a regular las vainas. Eso le gusta al pueblo y es la única manera también de controlar a los especuladores. El pueblo se dio cuenta de que nada de lo que le endilgaban a Rojas era verdad. Le quitaron las chareteras y después el Congreso tuvo que volver a ponérselas.

Por ese debate (en el Parlamento) el pueblo se daba cuenta de eso y de que tuvieron que devolverle todas sus vainas, porque todo eran calumnias y mentiras. En el movimiento rojista se incluyó una bandera, que es del pueblo, de la lucha contra la carestía de la vida que empezó a subir desde que Rojas dejó el poder, y no la han podido detener desde esa época.

Rojas miraba al pueblo. Su gobierno hizo esta cosa: llevaba juguetes gratis al pueblo a través de un organismo llamado SENDAS. A él le favoreció que había plata por la bonanza cafetera. Los dólares fueron p'al pueblo. Yo me acuerdo que cerca de este barrio, en el salón 'Bomba', a fin de año Rojas llevó juguetes a los niños. Una plata botada.

De modo que aquí el pueblo era rojista como antes había sido gaitanista. Ni Sourdis pudo con Rojas. Es que el regionalismo no oculta la realidad de la vida. Además Sourdis era conservador y Barranquilla siempre ha sido liberal. Es un pueblo de tradición liberal.

(RAMON DE LA HOZ)²⁰.

En síntesis, a pesar del impacto desmovilizador que implicó la ofensiva oligárquica contra el sindicalismo en los años 50, el sindicalismo no desapareció. En parte se plegó y sobrevivió incrustado en los aparatos consentidos por los distintos gobiernos de la época, bien sea UTC o CNT, o en parte simuló inactividad esperando el momento de dar de nuevo el salto y levantar la cabeza. Algunos sindicatos de la CTC incluso fueron activos a pesar de la dura represión, como fue el caso del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil²¹. La resistencia del pueblo a la opresión tiene innumerables caras.

C. EL RESURGIMIENTO SINDICAL Y EL FANTASMA DE LA DIVISION

La caída de la dictadura rojista es señalada por todos los entrevistados, y confirmada por la literatura sobre el tema, co-

20 Julio Morón contó en su entrevista (Barranquilla, 1986) que fue elegido diputado por la ANAPO en 1970. Como él, otros dirigentes obreros ingresarían a la ANAPO en los años 60 y 70.

21 Entrevista con Andrés Barandica, Barranquilla, 1986.

mo el momento de reestructuración de muchos sindicatos antes inactivos, especialmente entre los trabajadores portuarios. Los sindicatos en el Atlántico pareciera que salieran de las catacumbas, y volvieron a tener una vida normal. Incluso en el Terminal Marítimo se volvieron a emplear a trabajadores liberales despedidos durante la Violencia²².

Pero ya el tipo de sindicalismo había cambiado: el sindicalismo de base había desplazado en importancia al de industria²³. La otrora poderosa FEDENAL intentó revivir, pero los patrones se negaron rotundamente a aceptarla y murió:

Resulta que en el año 63 hubo necesidad de discutir un pliego de las embarcaciones fluviales de los buques de expresos. Y en esa época se discutió y fueron a la huelga y ahí se acabó FEDENAL. Porque los patronos no aceptaron nada, ahí se acabó FEDENAL.

(JULIO MORON)

El sindicalismo que resurgía era diferente no sólo por su estructura formal, o por el contexto socio-económico y político —el Frente Nacional—, sino también por la profunda división que atravesaba sus filas. A la oposición entre UTC, la más poderosa central aunque más alejada de la tutela conservadora y eclesial, y CTC, se le agregó la división interna de éstas, dando origen a otras dos centrales y a un amplio espectro de sindicatos 'independientes'. Se consolidaba así una estrategia de las clases dominantes para mantener atomizado el movimiento sindical y encontrar menor resistencia a los proyectos de acumulación capitalista.

En el XII Congreso de la CTC, llevado a cabo en diciembre de 1960 en Cartagena, se consumaría la división entre liberales y comunistas que venía desarrollándose desde mediados de los 40. Con empleo de la fuerza pública, el gobierno de Lleras Camargo impidió el acceso de federaciones y delegados considerados 'comunistas':

El Congreso del 60 fue en Cartagena, en un teatro que se llama teatro Heredia, eso queda en el fondo de la ciudad amurallada. En

22 Entrevista con César Ahumada, Barranquilla, 1986.

23 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

tonces había 2 cuadras y media de soldados de lado y lado con bayonetas caladas. Los delegados tenían que pasar por toda una hilera, y al llegar a la puerta del teatro una requisa doble. Los soldados tenían una lista negra hecha por Raquel Mercado: "Este puede entrar, ésto no". Los soldados eran los que tenían la lista. Así nadie podía chistar.

(RAMON DE LA HOZ)

En 1961, los sectores expulsados de la CTC se aglutinaron en el CUASS (Comité de Unidad y Acción de Solidaridad Sindical) que a mediados de los años 60 constituiría la CSTC.

Los vientos de división tocaron también a la UTC. En este caso fue la discusión entre social cristianos que proponían la afiliación de la central a la CLASC, y la mayoría de dirigentes utecistas conformes con la afiliación a la ORIT. La coyuntura de división ocurrió nada menos que en Barranquilla en el VIII Congreso de la UTC en 1961. Del sector social-cristiano minoritario surgiría posteriormente la CGT²⁴.

La izquierda por su parte, profundamente dividida también, aportaría su grano de arena al panorama de atomización del sindicalismo, a través de la conformación de sindicatos 'independientes' y Bloques 'autónomos' preñados de sectarismo, así defendieran posiciones clasistas.

La ausencia de unidad dificultaba la solidaridad ya no a través de la huelga, sino incluso a través del apoyo económico de los sectores en conflicto. Esto se vivió con especial patetismo en Barranquilla²⁵. El clientelismo, un vicio típico del sistema electoral colombiano, comenzó a campear en las organizaciones sindicales²⁶. Los primeros de Mayo contaban con una precaria participación o simplemente se limitaban a comilonas a puerta cerrada. La negociación del pliego se volvió la actividad principal del sindicato y de sus dirigentes:

24 Iván D. Osorio, op. cit., pp. 136-137.

25 Entrevista con Ramón de la Hoz, Barranquilla, 1986.

26 Entrevistas con Shen Vásquez y Roberto Insignares, Barranquilla, 1986. Para el clientelismo ver también la entrevista con Alfredo de la Espriella, Barranquilla, 1986.

Entonces esa es la diferencia que yo veo en el movimiento sindical y es que el movimiento sindical ahora para mí no tiene una política. Que esa política de clase la ha perdido; ahora está solamente luchando es por la reivindicación económica, el sindicato de los plieguitos de peticiones que yo le digo así y no es más. Inclusive los dirigentes revolucionarios han caído en eso, hemos caído en eso. Entonces también estamos con la vaina de los plieguitos de peticiones: ¿qué hago yo aquí? ¿Qué hago yo en construcción? Discutir plieguitos de peticiones. Digo siempre "por qué no vamos a la manifestación que se va a hacer el 1o. de Mayo?". No le paraban a esa vaina. Entonces esas son las diferencias que yo veo. Antes teníamos una política porque teníamos un partido. Hoy yo no sé si existe, pero yo no lo veo por ninguna parte.

(ANDRES BARANDICA)

Tal vez por ello los viejos miran con recelo a los nuevos dirigentes:

En la práctica hemos visto por ejemplo que esas luchas del Movimiento Sindical siguen latentes. Que los dirigentes de entonces, sin opacar y sin dejar de reconocer los méritos de los dirigentes actuales, anteriormente parece que tenían más mística, le ponían más corazón a los problemas del pueblo y a las soluciones que éstos merecían. Hoy en día, como he dicho sin desmeritar a estos nuevos colegas del Movimiento Sindical, se hacen cosas que aun cuando son buenas no contienen el espíritu y esencia de los estudios que requiere cada problema del país.

(ROBERTO INSIGNARES)²⁷

Pero hay otro motivo de recelo de los viejos hacia los jóvenes dirigentes: el problema de los pensionados. Angustiados testimonios señalaban que uno de los problemas del sindicalismo a partir del Frente Nacional fue el de la gente en edad de jubilación. Ya había madurado la primera generación de obreros del país y Barranquilla, que había sido uno de los epicentros laborales, concentraba un gran número de ellos. Los sindicatos, tal vez justificadamente, dijeron que los jubilados no po-

27 En el caso de Roberto Insignares, su crítica al sindicalismo contemporáneo busca demeritarlo en favor de un cooperativismo en el cual él está muy comprometido y al que defiende con ahínco contraponiéndolo al sindicalismo.

dían seguir perteneciendo a ellos pues ya no eran trabajadores activos. Los viejos aceptaron las razones legales pero miraban con tristeza el que las organizaciones a las que les habían dado parte de su vida, les dieran la espalda en cierta medida. Sacaron energías de donde no tenían y formaron Asociaciones de Pensionados, que para sorpresa nuestra no solamente son numerosas sino que están federadas. El problema, que trasciende lo meramente generacional, no deja de ser una muestra desgarradora de la disminución en la solidaridad obrera.

Los entrevistados, finalmente, depositan sus esperanzas en el proceso de unidad que se viene desarrollando en los últimos años y que se cristalizó a fines de 1986 en el congreso constitutivo de la Confederación Unitaria de los Trabajadores (CUT). Allí convergen sindicatos y federaciones de las centrales tradicionales, el grueso del sindicalismo independiente y la totalidad de la CSTC. Así hablaba antes del Congreso uno de los más entusiastas luchadores por la unidad. Sus palabras son un elocuente grito de esperanza:

Nosotros somos capaces de darnos la dirección que nosotros queremos. Eso es lo que nosotros queremos de la CUT y aspiro asistir a ese congreso porque considero que es lo más grande que se va a dar en este país en muchos años. Y es que se van a dar allí unas condiciones tremendas: históricamente porque la CTC va a cumplir 50 años que se le dio personería jurídica en el año 36. Históricamente porque a los 14 años, se dividió en Bogotá en el año 50. Históricamente porque en el mes de noviembre de 1986, se va a dar lo que es el eslabón perdido de la unidad sindical. De manera que esto es una cosa que tenemos que saberla manejar, que tenemos que ponerla en práctica, que tenemos que llevarla adelante, históricamente esto es lo que vale. Los señores de UTC, CTC, y CGT, eso no vale nada porque allí se va hacer una Central Obrera con el 85% de lo que vale y pesa el movimiento sindical. Los señores de las 3 centrales que se queden con el 15%. Pero a la larga el movimiento sindical tendrá que capturar, tendrá que llamar, tendrá que atraer a esos trabajadores que engañados van a estar con ellos. Yo creo que no hay mejor oportunidad en este momento después de la lucha por la paz, que la lucha por la unidad de la clase obrera.

(JULIO MORON)

CONCLUSIONES

“...se habla, a propósito de los habitantes de la costa atlántica, de una humanidad infinitamente menos inhibida que los habitantes del altiplano, acostumbrada a burlar las autoridades, inclinada a resolver sin violencia los conflictos sociales y a recurrir preferiblemente a diversas formas de resistencia pasiva o a las armas del diálogo y de la irrisión”. (Jacques Gilard, “Surgimiento y recuperación de una contracultura en la Colombia contemporánea”, *HUELLAS*, No. 18, 1986, p. 42)

A lo largo de estas páginas se ha descrito la formación de la clase obrera barranquillera con base en entrevistas a dirigentes sindicales y utilizando las escasas fuentes escritas sobre el tema. A partir de las actividades artesanales, algunas de las cuales van diferenciando un trabajador asalariado, las industrias de bienes de consumo y productos químicos que se desarrollan especialmente a partir de los años 30, y de la actividad portuaria —la médula del desarrollo baranquillero—, se gesta una clase obrera que alcanza rápidamente un sorprendente nivel organizativo. Los sindicatos, que reemplazan a las mutuales en la defensa del trabajador, logran conquistar un gran poder de negociación dada su estructura —sindicatos de industria o federaciones gremiales—, y su temprana articulación a la CTC, en ese entonces la única confederación obrera del país.

Cambios tanto en el Río Magdalena, como en los sistemas mismos de transporte y carga, relacionados a su vez con cierta crisis manufacturera (especialmente en textiles), toman a la clase obrera barranquillera de los años 40 en una relativa situación de debilidad propiciada por el cambio en la relación con

el Estado y por la división en sus filas que se hace evidente. En esas condiciones la Violencia toca las puertas de la región costeña.

Si bien allí, y en particular en Barranquilla, no se vivió con la crudeza con que se experimentó en el interior, la 'revancha oligárquica' se ensañó sobre los sectores más beligerantes de la clase obrera de la ciudad y de la región. Con la caída de la dictadura militar el sindicalismo resurge, pero marcado por la tara de la división. Procesos recientes como el que se gesta alrededor de la CUT devuelven a la clase la esperanza de reconquistar la anhelada unidad.

En el texto se han señalado algunos rasgos culturales de la clase obrera barranquillera, rasgos comunes en algunos casos a otros grupos sociales de la ciudad, sin que por ello pierdan su utilidad en las luchas de los trabajadores.

Algo que salta a la vista, y que contrasta con lo hallado en Barrancabermeja hasta los años 50, es la IDENTIFICACION del obrero barranquillero con su ciudad. Ello se manifiesta, por ejemplo, en el 'orgullo regional' que se describe en las entrevistas. Basta recordar frases como aquella que señalaba que a Barranquilla solo le faltó ser la capital de Colombia pues fue primera en todo: en transporte fluvial, marítimo y aéreo, en industria (?) y en actividad ideológica y sindical.

El 'orgullo' barranquillero, y costeño en general, sirve en este caso para forjar una identidad, en donde lo étnico es factor diferenciador, ante otros grupos regionales (llamados genéricamente 'cachacos'). La clase obrera barranquillera, por ser producto de la misma región, no está al margen de esta identificación costeña, y por el contrario se siente muy identificada con su ciudad y su región, y se expresa dentro de esa 'costeñidad'.

Por la misma vena, un elemento que afloró continuamente en las entrevistas fue lo que Orlando Fals Borda ha llamado el 'Ethos' poco violento de los costeños¹. Aquí nos referimos no tanto a la ausencia de violencia —pues ella existe en la cos-

1 Ver especialmente el volumen 2 de la ya citada *Historia Doble de la Costa*.

ta, desde la violencia física individual hasta la 'institucionalizada', sino a un espíritu de tolerancia, de menor fanatismo en las creencias de todo tipo y en cierta convivencia política. En varias entrevistas se definió al pueblo costeño como un "pueblo pacífico y folclórico"². Manuel de la Hoz decía más explícitamente en la entrevista:

"Aquí la Costa es diferente, pues aquí liberales y conservadores andábamos más o menos juntos. Me acuerdo que no había ese rencor entre liberal y conservador. No había esa rencilla. Barranquilla ha sido una ciudad que no ha tenido esos odios políticos, hemos vivido en concordia, pero cuando hay que votar, cada uno vota por el que quiera votar".

Por ello la Violencia, como antes había sucedido con las guerras civiles, fue sui-generis en la región costeña.

En parte ese espíritu tolerante, 'liberal' en el sentido amplio de la palabra, es fruto de la migraciones que recibe Barranquilla. Ya se señalaba anteriormente el flujo de gentes de los campos, especialmente de la región costeña, y en menor medida, pero con destacado impacto, de extranjeros que se hicieron presentes en el desarrollo de la ciudad. Esto aportaba una gran dosis de 'extroversión', entendida como superación del provincialismo, que hizo de Barranquilla una ciudad diferente a las del resto del país. De ahí el papel difusor de nuevas ideas que caracterizó a la ciudad desde principios de siglo. Ese espíritu de 'extroversión' invadió tanto a las élites como a los sectores populares y fue el responsable de ese 'orgullo' que respira el barranquillero de todas las clases por su "patria chica".

Ahora bien, la identificación regional en el caso de la clase obrera barranquillera no niega otras identidades alrededor de las necesidades básicas —allí aflora más la perspectiva de clase como tal—, o de otra índole como la política. Viene a la mente lo dicho por un entrevistado sobre el voto que los barranquilleros en general le dieron a la ANAPO en el 70 y no al candidato coterriano, Evaristo Sourdis. Según el entrevistado se trataba de un problema de filiación política. Sin embargo, llama la atención que el General Gustavo Rojas P., candidato

2 Ramón de la Hoz y Roberto Insignares usaron exactamente la misma frase durante sus entrevistas (Barranquilla, 1986).

de la ANAPO, no era propiamente liberal, como tampoco lo era Sourdis, y por el contrario su figura siempre estuvo ligada al ala ospinista del conservatismo. Entonces la identificación con Rojas, como antes había sucedido con Gaitán y López, respondía a criterios no exentos de partidismo —la ANAPO al fin y al cabo era un ‘tercer partido’—, que demostraban una articulación entre necesidades básicas de los barranquilleros, entre ellos el gran número de asalariados, y un discurso progresista o contestatario de estos líderes. Esa articulación entre necesidades y discurso político estaba mediada por elementos culturales ya señalados como la tolerancia, fruto de una sociedad más abierta, y el mayor contacto cosmopolita con el mundo exterior.

Sin embargo, a nuestros ojos, esa articulación entre necesidades y discurso, se hizo en un contexto que reforzaba los mecanismos de integración del pueblo a los partidos tradicionales. De esta manera, las formas de presión directa para conseguir solución a los problemas de la existencia cotidiana, van dando paso a formas cada vez más institucionales. El clientelismo invade las estructuras sindicales; los dirigentes se dedican casi exclusivamente a la negociación del pliego; y se espera más de la partida del gamonal político que de la propia movilización.

Esta es la explicación que el investigador encuentra a comportamientos como los adelantados por los obreros barranquilleros el 9 de abril, por ejemplo. En contraste con Barrancabermeja —ejemplo atípico por demás—, en donde la práctica de movilización continuaba vigente y formas de organización flexible seguían coordinando la movilización³, en Barranquilla

3 La existencia de comités de huelga durante los conflictos petroleros es un buen ejemplo de estas prácticas. En la huelga de 1935, por ejemplo, el comité de huelga controló la ciudad mientras el conflicto se consideraba ‘legal’ por el gobierno. Dicho comité dictó disposiciones sobre control de precios de alimentos y distribución de los mismos. Se amenazó a los comerciantes con decomiso de mercancías si no se sometían a estas disposiciones. (*El Espectador*, 13, dic., de 1935). Con prácticas así, —no debe olvidarse que entre diciembre del 47 y enero del 48 se dio la gran huelga por la nacionalización del petróleo—, se entiende el comportamiento del pueblo barranqueño en las jornadas nueve abriñas, como ya se describió en anterior publicación.

después de una desorganizada protesta, el pueblo gaitanista esperó la dirección de la clase política tradicional. Mientras las multitudes gaitanistas esperaban orientación de los políticos tradicionales, éstos estaban enfrascados en una tenaz pugna burocrática. Allí concluyó el 9 de abril. Lo sucedido en Barranquilla fue más común que lo ocurrido en Barranca, aunque aún falta mucha investigación sobre las jornadas nueve-abrileñas en provincia.

Algo similar ocurrió en parte a mediados del decenio de los 40 cuando los trabajadores del Río, aferrados a su tradicional lopismo, no percibieron ni los cambios físicos y económicos, ni especialmente la modificación en la relación entre Estadopartido de Gobierno y sindicalismo. Comportamientos posteriores podrían ser analizados desde esta perspectiva que, como decíamos, no es exclusiva de la clase obrera barranquillera. Por el contrario, ella parece ser una de las que más frutos ha obtenido de esa relación con la clase política tradicional. Recordemos, a manera de ejemplo, que la mediación del gobierno de López en el conflicto con la FEDENAL en 1937, terminó fortaleciendo la organización de los trabajadores y asegurándoles importantes conquistas. Incluso las altas votaciones registradas en coyunturas por candidatos no tan tradicionales, como Gaitán o Rojas, indican cierto distanciamiento, temporal pero valiente, de los sistemas tradicionales de cooptación política.

Por supuesto que los logros, tanto en materia organizativa —federaciones fuertes como FEDENAL o FEDETRAL, y sindicalismo de industria—, como de lucha —huelgas de rama industrial, de solidaridad y paros regionales—, son producto de los trabajadores y por ellos se ganaron la dura represión durante la Violencia. Estos elementos contribuyeron también formas de identificación de los trabajadores asalariados. La existencia de una organización nacional, la CTC, y de federaciones únicas en el plano regional o gremial, facilitaba la identificación de los asalariados, así no todos, estuvieran sindicalizados o afiliados a la única central. Por eso el golpe a la FEDENAL, la legalización del paralelismo sindical, así como la atomización en el sindicalismo de base, debilitaron a la clase para enfrentar los duros momentos que se cernían sobre el país. Recientemente, han surgido indicios esperanzadores de que esa debilidad empieza a ser superada.

En todo caso las tradiciones culturales descritas, al mismo tiempo que crean identidad, contribuyen a moldear las formas de resistencia de las clases subordinadas en la ciudad. Como lo indicaba la cita inicial del capítulo, la menor inhibición de los costeños, el distanciamiento de las autoridades y los mecanismos lúdicos para resolver los conflictos, constituyen elementos de la cultura costeña que por supuesto los obreros se apropián⁴.

La actividad y la resistencia a las distintas formas de dominación por parte de las clases subordinadas han aflorado continuamente en este texto. Un ejemplo, con características ambivalentes, lo constituye el carnaval en donde, detrás de máscaras y bailes que celebran la vida, se hace una crítica, desde la dimensión lúdica, de los aspectos negativos de la existencia. Aunque se descuiden un poco las actividades organizativas tradicionales y cada vez se elitice más, la clase obrera barranquillera encuentra en el carnaval alimento para resistir a la opresión cotidiana. Por lo menos esto es lo que demuestran con su asistencia masiva. Bien puede ser que el Carnaval sea también el último refugio nostálgico de una ciudad que tuvo épocas doradas, y que por tanto los barranquilleros se aferren a él como el símbolo de un pasado que se diluye. Seguramente todas estas dimensiones están presentes en el Carnaval, que como toda expresión cultural, nunca será 'pura'.

Es al lector, finalmente, a quien corresponde sacar sus propias conclusiones de este nuevo intento por recuperar una parte de la memoria histórica de las clases subordinadas, en este caso el grupo obrero de Barranquilla.

4 Como un indicador de la forma menos violenta de resolver los conflictos se observa que la tasa de delitos por mil habitantes en años recientes es baja comparativamente en las ciudades de la costa y especialmente en Barranquilla (entre 23 ciudades ocupa un lugar entre 19 y 22, es decir de los índices más bajos). (Ver de la Comisión de Estudios sobre la Violencia, *Colombia: Violencia y Democracia*, Bogotá: Ed. U Nacional, 1987, cuadros páginas 72-75).